# *La Manera De Un Verdadero Profeta*

Gracias, Hermano Borders. Solo permanezcamos de pie mientras oramos. Me pregunto si alguien tiene una petición esta noche, ¿podría levantar las manos y decir: "Señor, soy yo"? Entonces inclinemos nuestros rostros.

2 Nuestro Padre Celestial, al escuchar ese canto, "Señor, yo creo", podemos pensar en las—las veces que, alrededor del mundo lo he escuchado en tantos idiomas: "Señor, yo creo". *Solo creed.* Y, Padre, oramos que sea más que un canto para nosotros esta noche y se convierta en una realidad. Que en esta noche tengamos una gran fe en Ti.

3 Y ahora oramos por esta pequeña iglesia, su pastor, nuestro Hermano Fuller, Tu siervo, un hermano en el que tenemos confianza. Y oramos por su familia, sus obreros aquí, los diáconos, síndicos, y todos los que entran por estas puertas sagradas. Oramos, Señor, que siempre permanezca un faro para Jesucristo.

4 Bendice a todos los hermanos que ministran aquí esta noche, aquellos que entran y salen con nosotros, a lo largo del camino. Oramos, Padre, que los bendigas abundantemente.

5 Y, en esta noche, pedimos otro derramamiento de Tu Presencia sobre nosotros. Estamos necesitados, Señor. Te necesitamos. Estamos en constante necesidad al estar aquí en el campo de batalla, Señor, donde hay que tomar decisiones. Y oramos, Padre, que constantemente nos animes con Tu Presencia. Nos ayuda tanto saber que Tú estás con nosotros. Solo Muéstrate presente, Señor, eso nos alienta a seguir adelante. Sana a los enfermos y afligidos. Salva a los perdidos. Alienta a los desanimados. Recibe Tú la gloria. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

6 Creo que fue David que dijo: "Yo me alegré con los que me decían: 'A la casa de Jehová iremos'".

7 Billy dijo, hace un rato, dijo: "¿No te estás cansando un poco, papá?".

8 Dije: "Sí. He estado cansado toda mi vida". Y ya me he acostumbrado.

9 Empiezo a pensar: "Bueno, estoy envejeciendo demasiado; debería relajarme un poco". Luego viene alguien, como de ochenta o noventa años, encendiendo el país, de casi el doble

de mi edad, Uds. saben. Y pienso: "¡Vaya! Me avergüenzo de mí mismo".

10 Allá en el tabernáculo en casa, hay una parejita de ancianos llamada Kidd, que viene desde Ohio. Ahora, los dos ya tienen bastante edad, ochenta y cinco u ochenta y ocho. Y son tan ancianos que ya no pueden ir mucho a las iglesias, porque su . . . Ya no tienen suficiente voz. ¿Pero saben lo que hacen? Casi toda cinta . . . Esta ancianita ahorró dinero y compró una grabadora. Y, pues, ella recibe una cinta; le envío cintas. Y ella lleva esas cintas, y va a los hospitales, a dondequiera que pueda poner esta grabadora, ella con su esposito anciano, poniendo a sonar esas cintas. Y también le envío un gran rollo de—de paños de oración por el que he orado. Y cada cierto tiempo: "Hermano Willy, me he quedado sin paños de oración de nuevo". Y cuando los veo, ella entra a la iglesia, con el cabellito blanco, un chalcito; y él, un hombre pequeñito.

Hace como cuatro o cinco años, cuando estuve en el . . .

11 ¿Cómo se llama ese lugar allá en Ohio, donde tienen esa convención cada año? Ellos le llaman Chautauqua. Pero ahora se me olvida. Está en el terreno allí. Pero, el—el nombre de la ciudad, no lo recuerdo. [Un hermano dice: "Franklin". Una hermana dice: "Miami, por Middletown".—Ed.] Ahora, queda, pues, Ud. está cerca. Alguien dijo que pasamos directo por Miami. [El hermano dice de nuevo: "Franklin".] Y está cerca de Franklin. Sí. Correcto. Justo en . . . Yo creo que está entre Franklin . . . [Dos hermanos dicen: "Middletown".] Middletown. Allí es. Correcto. Así que, correcto, Middletown, allá en el río, así que en los terrenos de Chautauqua allí. Es ese gran gimnasio de baloncesto.

12 Y este hermano, ¡oh!, los he conocido por años, y el hermanito Kidd es, ¡oh!, supongo que tenía como ochenta cuando lo llevaron, y los médicos descubrieron que su próstata tenía algo maligno. Y este crecimiento comenzó a envolverlo. Bueno, dijeron que habría que operar. Y cuando lo abrieron: "Pues, no hay necesidad de operar; ya está muy avanzado". ¿Ven? Dijeron: "No hay manera de poder hacerlo". Bueno, trajeron al hermanito a casa. Y, la operación fue difícil para un hombre de ochenta años. Y él solo pesaba como, ¡oh!, supongo, menos de cuarenta y cinco kilogramos.

13 Así que, la Sra. Kidd llamó. Yo acababa de llegar a casa de algún lugar. El Hermano Kidd se estaba muriendo. Y dijo: "Él quiere verlo, Hermano Branham, antes de Ud. . . . antes de que él parta". Bueno, Billy y yo volvimos. Recibimos el—el mensaje, una noche, como a las diez. Salimos a la mañana siguiente como a las cuatro. Porque, al mediodía del día siguiente, tendría que viajar de nuevo. Y por poco acabamos con las llantas de nuestro auto, queriendo llegar allí.

14 El pobre ancianito, lo sentaron cuando llegué allá. Y tenía un pequeño chal sobre sus hombros, sentado allí como un antiguo patriarca. Eso me conmovió. Y cuando pude verlo, él me miró.

15 Había otra anciana sentada allí, había sido una de los miembros de su iglesia desde que él predicaba en las montañas, en la región del carbón de Kentucky, donde ella lavaba por quince centavos al día, para enviar a su esposo a los campos a predicar el Evangelio. Eso fue como diez años antes de que yo naciera; ¡ya predicando el Mensaje! Y él me miró, y le decía a ella "abuela", y él de ochenta años; y ella con más de noventa. Y entonces él dijo: "Abuela, te ves blanca como la nieve".

16 Pensé: "Así es como un ministro debe ver a los de su congregación, postrado, estando allí, muriendo: 'Abuela, te ves blanca como la nieve'". Sí.

Y miró alrededor. Él dijo: "¿Hermano Branham?".

Yo dije: "¿Sí, Hermano Kidd?".

17 Dijo: "Bueno, supongo que no falta mucho para que Él envíe mi carruaje". Dijo: "Voy a subir esta mañana".

18 Y dije: "Es maravilloso, Hermano Kidd". Dije: "Así es como hay que sentirse".

19 Y la Hermanita Kidd anciana, ¿cuántos la conocen aquí? Sí. Yo sé, ¡oh!, muchos de Uds. los conocen. Y él dijo . . . Ella dijo: "Pero, Hermano Willy, ¿no cree Ud. que Dios puede sanar a papá ahora?".

Dije: "Seguro que puede".

20 Y él dijo: "¡Pues, gloria a Dios!". Dijo: "Si Él me quiere sanar" dijo, "estoy—estoy listo para trabajar de nuevo".

Pensé: "¡Con ochenta años!".

Comencé a arrodillarme. Y allí vino la visión. Con eso bastó.

21 Dos días después, lo llevaron de nuevo al hospital. Sus hijos trabajaban en la policía de la ciudad allí. Ellos no podían entender; lo llevaron de nuevo al médico. Y el médico se rascó la cabeza, dijo: "Vaya, no hay rastro de esa cosa que pueda encontrar en ninguna parte, ahora si cuénteme su historia". Y luego por poco él echa abajo el hospital. De regreso con su grabadora, aquí venía, tocando el Mensaje. Y ellos viven allí en . . . Y allí mismo cerca de Chautauqua y por allí.

22 Ahora, tan pronto como empiece con *Los siete sellos*, como hicimos con *Las siete edades de la Iglesia*, ella me llamó la otra noche, dijo: "Bueno, cariño, si tan solo tuviera el dinero" dijo, "realmente me gustaría venir".

23 Yo dije: "Olvide eso, Sra. Kidd. Su—su habitación está esperando. Ud. y papá vengan".

Ella dijo: "¡Dios bendiga tu corazoncito!".

24 Y eso me hace sentir muy bien, Uds. saben, porque ellos me animan. A los ochenta y cinco u ochenta y seis años, y aún siguen. Luego yo, quejándome aquí, a los cincuenta y tres. Así que, ¡vaya!, hace que uno quiera cobrar ánimo.

25 Bueno, tenemos tanto de qué hablar, y un grupo tan encantador con el cual hablar, pues, podríamos quedarnos aquí media noche.

26 Pero, tienen que ir a la escuela dominical en la mañana. Ahora, asegúrense de hacerlo. Y recuerden, yo siempre he dicho que es absolutamente un pecado enviar a sus hijos a la escuela dominical. Jamás lo hagan. Eso está mal. Llévenlos Uds., siempre. ¿Ven? Siempre vayan con ellos. Él . . . Y, bueno, pues, es en la mañana.

27 Y, ahora, si han tenido que faltar al trabajo, para venir a escuchar, para acompañarnos y orar con nosotros, y demás, si tienen que faltar al trabajo, está bien. Adelante, falten al trabajo, pero no falten a la iglesia. No dejen de ir a la iglesia. No los retrasaré tanto como para faltar a la iglesia. Pero si tienen que faltar al trabajo, de vez en cuando, eso no les hará daño. Ahora, pues, el trabajo solo es su pan diario, y a Ud., el Señor le prometió proveer eso. Y, pero en cuanto a esto, asegúrese bien de venir a la iglesia. ¿Ven?

28 Mañana en la mañana creo que estaré con algún otro buen hermano aquí en la ciudad; pero no sé su nombre. Creo que se llama la Iglesia Apostolia, o Iglesia Apostólica, mejor dicho. Es la Iglesia Apostólica. Quizás yo—yo conozca al hermano. Su nombre no está en el papel. Pero yo—yo no sé quién sea el hermano en este momento. Y, mañana en la noche, allá . . . [Un hermano dice: "Macias".—Ed.] ¿Perdón? ["El Hermano Macias".] Hermano Macias. ¡Oh, Macías! ¡Oh, la iglesia mexicana! ¿Correcto? ¡Oh!, ¿esa es la que tomó el lugar del Hermano García cuando se fue de aquí? ["Correcto".] Bien. Está muy bien.

29 Oigan, recibí una carta aquí hace un tiempo, de su hija, allá . . . El Hermano García, allá en—en California, sigue firme. Y, estoy muy agradecido. Y vi al hermano y a la Hermana García cuando estuve en San José, creo, con el Hermano Borders allá. Ellos están bien. Nunca olvidaré esas noches allá en esa pequeña iglesia mexicana. Nunca había escuchado tantos "Gloria a Dios" en toda mi vida. Jamás olvidaré esos: "Gloria a Dios".

30 [El Hermano Williams le habla al Hermano Branham.—Ed.] ¡Vaya! Gracias, Hermano Williams. Eso es bueno. Mil quinientos asientos, en la mañana, en esta iglesia. Oigan, todos vengan, si no van a . . . Bueno, esperen un minuto. Más vale que tenga cuidado con eso. Dije algo errado allí. No. Con toda sinceridad, Uds. pertenecen a su puesto del deber. ¿Ven? No . . . Ahora, está bien.

31 Y hoy me enteré que ellos . . . Vi una carpa. Yo estaba aquí en la Dieciséis con Henshaw. O, allí quedaba cuando yo estaba aquí en Arizona, hace como treinta y cinco años, era un viejo camino de tierra. Fui allá donde estaban ellos, y era en la Dieciséis con Henshaw. Yo vivía allí con unas personas, Francisco, y—y ahora Uds. no reconocerían el mismo lugar. Incluso cambiaron el nombre; creo que ahora se llama Buckeye Road.

Y, ¡oh!, cómo cambian las cosas, pero Dios no.

32 Y, bueno, estuve allá y vi a un hermano en una reunión de carpa. Algún hermano allá que tiene levantada una carpa. Di la vuelta para ver si podía verlo, pero no lo vi por ninguna parte, para decirle que no estábamos aquí en competencia con él. ¡Pero, hay tanta gente aquí!

33 Recuerdo a Jack Shuler; esto es bueno para Uds. personas metodistas. Cuando vine aquí una vez, fue al Madison Square Garden, Jack estaba aquí en la—en la escuela secundaria. Y—y yo lo llamé. Y dije: "¿Hermano Jack?".

Él dijo: "Sí. ¿Es el Hermano Branham?".

Dije: "Sí". Le dije: "Creo que llegué justo a importunarlo a Ud.".

34 Y él dijo: "No". Dijo: "No. Solo es que yo me quedé demasiado y estoy tomando de su tiempo".

35 Y dije: "¡Oh!, lo siento, Hermano Jack". Dije: "Yo no . . . ".

36 "Ah" dijo—dijo él, "está bien, Hermano Branham". Dijo: "Es que ellos querían que me quedara".

37 Le dije: "¡Oh!, mi grupo no te molestará allá, de todas maneras, Jack" dije, "porque la mayoría conmigo es pentecostal".

Él dijo: "Por supuesto, la mía también".

Le dije: "¿Sí?".

"Pues" dijo, "seguro". Dijo él: "Yo soy pentecostal".

38 Dije: "Bueno, será mejor que no se lo digas a Bob". Es su papá, Uds. saben. Y él es metodista, bueno, de cepa, Uds. saben.

39 "Bueno" dijo él, "Hermano Branham, ¿no sabe Ud. lo que—lo que es un pentecostal?".

Dije: "Creo que sí".

Dijo: "Es un metodista ortodoxo".

40 Eso es muy cierto, un metodista ortodoxo. Así es. Si la iglesia metodista hubiera continuado con su mensaje, hubiera entrado directamente en pentecostés; la—la verdadera Iglesia lo hizo.

41 No, no menospreciando ahora su denominación, hermano. ¿Ven? Pues, Pentecostés no es una organización. Ellos intentaron hacerlo, pero realmente han fallado en eso. ¿Ven? Es una experiencia. Sí. Pentecostés es para católicos, o—o judíos, o

cualquiera que reciba . . . Pentecostés es una experiencia, no una organización.

42 Y ahora, si todos tienen su Biblia abierta o cerrada, y les gustaría leer conmigo algunas Palabras. A mí me gusta leer la Palabra, ¿a Uds.? Pues, después de todo, lo que yo diga puede fallar, porque soy un hombre; pero lo que Él dice no puede fallar. ¿Ven? "Los cielos y la tierra pasarán, pero Mi Palabra no fallará". ¡Oh! ¿No es maravilloso? Su Palabra nunca fallará. ¡Qué cosa más gloriosa es esa!, Su Palabra nunca fallará.

43 Ahora, leamos esta noche de, y saquemos un pequeño contexto, de lo que voy a tomar como texto, si el Señor quiere. Está en el Libro de Amós, la profecía de Amós. Y él vivió como setecientos y . . . Creo que fueron como setecientos ochenta y siete años antes de la venida de Cristo. Vamos al capítulo 3 de Amós, la Palabra del Señor por Amós. Y me—me gusta este hombre. Él es considerado uno de los profetas menores, pero indudablemente tenía la Palabra del Señor.

> *Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros,* Oh *hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:*
>
> *A vosotros solamente he conocido . . . todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por* toda vuestra maldad.
>
> *¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?*
>
> *¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si* él *no apresare?*
>
> *¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?*
>
> *¿Se* ha de tocar *la trompeta en la ciudad, y no* temer *el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?*
>
> *Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele* sus secretos *a sus siervos los profetas.*
>
> *Si el león* rugiere, *¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?*

44 El Señor añada Sus bendiciones a estas Palabras.

45 Sus ojitos deben haberse entrecerrado, mientras el sol ardiente resplandecía esa mañana y brillaba sobre su barba blanca y cabello, al llegar a la cima de la colina al norte de Samaria y mirar sobre la ciudad. Su ropa era más bien común, y sus pies estaban polvorientos. Él no era gran cosa a la vista, pero tenía ASÍ DICE EL SEÑOR para el pueblo.

46 ¡Cuán diferente hoy a nuestro evangelismo moderno! ¡Qué sistema tan diferente tenemos, al de él!

47 Este hombrecito, nada menos que Amós, ¡un verdadero profeta del Señor, con la Palabra del Señor, para esa generación pecaminosa! Este hombrecito valiente, profetizó en los días de Jeroboam Segundo.

48 Jeroboam era inteligente, muy inteligente, un hombre sabio, pero era un idólatra. Y Jeroboam había llevado su reino a su cénit, pero él estaba en idolatría; lo hizo de la manera incorrecta. Pero el reino había prosperado bajo Jeroboam.

49 Y, por lo general, la prosperidad produce pecado. Muchas personas ven la prosperidad como bendición. Lo sería, si la pudiéramos manejar correctamente. Pero por lo general conduce al pecado, deshonrando a Dios.

50 El reino estaba prosperando en su día, y la gente. Él había hecho una alianza con todas las naciones que lo rodeaban.

51 Pero Israel se había desviado al horrible pecado, apartándose de Dios, apartándose de Sus mandamientos y Sus preceptos, y se había desviado por completo en una rabieta. Las mujeres caminaban por las calles, con sus ropas finas e indecentes. Los hombres iban de un lado a otro, apostando y bebiendo. Los bares de paso, como le llamaríamos hoy, el lugar de diversiones, abiertos de par en par en la ciudad.

52 El ministerio ignoraba el pecado, y este tenía puerta abierta. Un lugar hermoso, un gran centro para los turistas, y estaba allí abierto de par en par. El púlpito ya no reprendía el pecado; andaba sin riendas.

53 Y cuando salió esta profecía, parecía que no iba . . . Sería lo último que pudiera llegar a suceder. De acuerdo a lo que les dijo este profeta, sería lo último que les podría suceder a ellos, por la manera en que él maldijo a esa generación. Y, sin embargo, en cincuenta años, su reino fue completamente borrado de la tierra.

54 Dios habla Su Palabra. Y la Palabra de Dios es como una Semilla. Y cuando Ella es sembrada, cuando ese profeta vino con la Palabra del Señor y habló estas palabras, tenían que cumplirse, si es que eran las Palabras de Dios. Cuando la—la Palabra del Señor es ungida, y Ella es la Palabra del Señor, con toda seguridad se llevará a cabo en Su tiempo.

55 Podemos verla, después de miles de años, llevándose a cabo hoy. Debe hacerlo, porque es la Palabra del Señor, y Ella no puede perecer.

56 Alguien me estaba hablando el otro día, y dijo: "Génesis está mal, los seis días de la creación, como Él dijo".

57 Yo dije: "Génesis 1 a (Génesis) 2 es algo absolutamente diferente". El capítulo 1 de Génesis dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", punto. ¿Cómo lo hizo y cuándo lo hizo?, eso es asunto de Él. Sí. Luego, "La tierra estaba desordenada y vacía", entonces partimos de allí, a la creación.

Pero, "En el principio" hasta cuándo, no lo sabemos. Todas esas semillas que Él tenía allí cuando las aguas se retiraron, la vida volvió a la tierra nuevamente, llenando la tierra. Y cuando se siembra la Palabra de Dios, no hay nada que pueda impedir que Ella se cumpla.

58 Y este pequeño profeta valiente vino de la nada. Lo único que se nos dice es que era un pastor. No sabemos quién era su padre; no sabemos quién era su madre; no sabemos nada de sus descendientes, nada de él.

59 Por lo general, de esa manera llegan a la escena los hombres que son enviados de Dios. Vienen de la nada, y así mismo desaparecen. No tenemos registro de él, ni cómo sucedió.

60 Este gran hombre Jeroboam, con—con una tremenda capacidad mental, pues, tenía a la nación en prosperidad, pero, en pecado.

61 Me pregunto, si es que pudiéramos comparar eso un poquito con nuestro propio país en esta noche, nuestra propia nación, en pecado como lo está. Aunque prospera, recibiremos un recorte en los impuestos, ahora, según escuché. Por supuesto, cualquiera puede leer entre líneas allí, se acercan las elecciones. Pero, todo eso, todas estas cosas que están sucediendo.

62 Israel, los predicadores, los sacerdotes y el gobierno habían dejado atrás la Palabra de Dios, y habían transigido. Y por eso el país estaba en la condición en que estaba, aunque tenían la misma cantidad de sacerdotes, y tantos predicadores como siempre. Pero ellos habían dejado la Palabra de Dios, se habían apartado de Ella. Y siempre es, en ese tiempo, que Dios envía a alguien de la nada, a sacudir la cosa de vuelta a su camino. Alguna persona valiente, se levantará con la Palabra del Señor y le dará un sacudón a la gente para que regrese a la Palabra de nuevo.

63 Estaba viendo aquí. Había escrito algo aquí, a lo cual quizás me gustaría volver a referirme. Está en el capítulo 2, el versículo 4. Me gustaría leerlo. Escuchen a este hombrecito hablar esto.

> *Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y . . . el* cuatro*, no revocaré, su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.*

64 ¿Ven cuál era su mensaje? Dejando claro, que ellos se habían apartado de la Palabra de Dios. Para cualquier lector de la Biblia, eso le confirma que él era un verdadero profeta. Él los encaminó de nuevo en la Palabra, de donde habían caído.

65 ¡Oh, quizás sus iglesias habían prosperado! Probablemente tenían buenos edificios. Su ciudad probablemente era más glamorosa que Phoenix. Estaba en Samaria, como todos

sabemos, era un gran centro turístico. Aún lo es, un lugar hermoso.

66 Y, pero, ellos se habían apartado de Dios. Y Dios les envió este mensajero. ¡Qué mensaje de reprensión de parte de Dios! Este pequeño profeta les llevó.

67 Ahora, Amós vino del desierto, a la ciudad del glamur. Con razón sus ojitos que Dios le dio se entrecerraron al llegar a la colina. Él . . .

68 No como los de un turista, damas, que dirían: "Miren todas las compras que están haciendo las mujeres. Miren los nuevos estilos que tienen aquí", o no como pensarían algunos de los hombres: "Los casinos y demás tan grandes en la ciudad", o porque pudieran sentarse en las esquinas de las calles y observar pasar al sexo opuesto, la lujuria.

69 Pero a este profeta, se le entrecerraron los ojos por el pecado que vio en la ciudad. No entrecerrados por las cosas que él estaba admirando, sino por ver lo distantes que estaban de Dios, el pueblo que fue llamado y escogido. ¿Se fijaron aquí? Él dijo: "No conozco a otro pueblo sino a ti. Yo los saqué de Egipto, y luego Uds. se apartan de Mí de esa manera".

70 Y cuando este profeta, viniendo de ser un pastor de la región del norte, con la Palabra del Señor, cómo debe haber mirado esa ciudad. Seguramente se limpió el sudor; su vestimenta era tosca. Y probablemente sin suficiente dinero para pagar una—una habitación para esa noche. A él no le importaba. Él tenía un mensaje que ardía en su corazón, y él debía traerlo. No solo eso, sino la unción del Espíritu Santo que lo había impactado allá en el desierto, le había cerrado los ojos al glamur del mundo.

71 Y cualquier siervo ungido de Cristo, sus ojos están cegados a las cosas del mundo. Ellos no ven esas cosas. Ellos no las buscan. Ellos tienen una cosa: Cristo está delante de ellos; es todo lo que ven. No le temen a nada; Cristo está delante de ellos. Hay un Mensaje que entregarle a la gente, y ellos no se detienen ante nada. Uds. no pueden sácarselo a ellos ni con fuego. Pueden meterlos en la cárcel, prisión, lo que quieran; de allí salen de nuevo. Esos son los ungidos del Señor. Sí.

72 Él miró la decadencia espiritual de la ciudad, lo inmoral, y la decadencia espiritual de la ciudad.

73 ¿Me pregunto cuántos siervos del Señor, cruzando la montaña aquí arriba, mirarían a Phoenix? Uds. vienen aquí por el glamur, y el sol, y para descansar, lo cual no criticamos.

74 Aquí no hace mucho, la última vez que estuve aquí, en South Mountain, mi esposa estaba allá, y yo hablaba con ella. Le dije: "Hace como trescientos o cuatrocientos años el valle era un lugar hermoso, sin duda, cuando el Río Salado pasaba por aquí, y los

coyotes y demás, y los cactos florecían. Mira como se ha . . . Toda la cosa se ha convertido en una conglomeración de pecado".

Y ella dijo: "Bueno, entonces ¿qué te trae aquí?".

75 Yo dije: "Esto es lo que me trae aquí: Con toda la tiniebla y pecado que hay en la ciudad, hay algunos testimonios del Señor, monumentos vivientes de Cristo, allá. Vengo para poner mi hombro con ellos, para hacer brillar la Luz del Evangelio. Algunos de esos pobres hermanitos allá en la esquina de la calle en alguna parte, han trabajado duro, y la han sudado, y llorado y orado, con un mensaje en su corazón. Yo vengo a colocar mi parte con ellos, para hacer brillar una Luz del Evangelio no adulterado de Jesucristo a la gran área metropolitana de esta ciudad de Phoenix".

76 En ella, aunque, podría ser un lugar maravilloso; si el hombre solo tomara sus logros que ha podido hacer, de construir las casas hermosas como en Camelback Mountain, Cavalier Mountain. Al yo pasar por allí, pues, hace treinta y cinco años, eso era un desierto. Arreábamos burros por allí a caballo. Y aquí en South Mountain, persiguiendo burros y caballos.

77 Y ahora se ha convertido en una gran área metropolitana de esta gran ciudad fabulosa. Está creciendo hasta decenas de millares de millares. Se ha extendido, hasta que ahora la propia decadencia de las ciudades la trae a un caos; el esmog está llegando. Su humedad es tan mala como en Jeffersonville, Indiana, en el Valle de Ohio. Irrigación . . . El hombre siempre contamina la tierra. Cuando los indios la tenían, era un lugar hermoso. Pero cuando entró el hombre blanco, él trajo sus pecados y licor, e inmoralidad. Y ha contaminado las tierras hasta que se han convertido casi en un pozo negro. ¡Qué espectáculo es! Dios la borrará de la faz de la tierra, uno de estos días.

78 Y Él está escogiendo un pueblo, en justicia, que reinará sobre la tierra, mientras Él reina como Rey. Él ahora está tomando a Su pueblo para Su Nombre, un pueblo para Su Reino.

79 Ahora, este grupo astuto, inteligente, intelectual de Israel, su gran y poderoso presidente intelectual o rey, Jeroboam, quien era un hombre inteligente, pues, ¿escucharían a este pequeño profeta desconocido? ¿Podría este gran mensaje ardiendo en su corazón, podría él caminar por las calles, y la gente, las mujeres vestirse bien otra vez, y los hombres dejar las tabernas y los lugares de pecado, y regresar a Dios ante la predicación de este pequeño desconocido? Esa fue una pregunta que pudo haber venido a su mente, o a la mía, al verlo parado allí, y su cabecita calva brillando al sol. Su barba gris colgando alrededor de su abrigo. Mirando hacia allá abajo, mirando esa ciudad, y sus ojos entrecerrados, y su corazón latiendo.

80 Y, sin embargo, allí, él vio el Reino de Dios que debía estar establecido allí, todo cargado de pecado. Y tenía una reprensión de parte de Dios para reprender desde el rey al mendigo en la calle, cada sacerdote, predicador, rey, potentado, monarca, lo que fuera, él tenía la maldición de Dios para colocarla sobre ellos. Porque ellos . . . Uno piensa que lo recibirían. ¡Oh!, ¿lo entenderían ellos?

81 Recuerden, él no tenía recomendación. Él vino diferente a nuestros evangelistas de hoy. Él no tenía recomendación de los sacerdotes. Ellos ni siquiera sabían quién era el hombre. Pero había Uno que sabía quién era él. Y fue Aquel que lo envió. Eso era todo lo que le importaba a él, siempre y cuando supiera de dónde fue enviado. Su mensaje tenía que salir de todas maneras, y a pesar de todo.

82 Él no tenía credenciales denominacionales que lo respaldaran cuando entró a la ciudad, para venir a la asociación ministerial, y decir: "Hermanos míos, soy enviado de *este* cierto grupo, este grupo religioso. Yo pertenezco a *tal y tal*". Él no las tenía. Él no tenía ninguna de esas cosas. Tampoco tenía una tarjeta de compañerismo para mostrar que al menos estaba en buen compañerismo con la asociación ministerial del país de donde vino. Él no tuvo cooperación para su campaña. Él ni siquiera consultó a nadie al respecto.

83 Ese hombrecito estaba parado en un lugar difícil. Eso sería suficiente para que un hombre se diera la vuelta y regresara, y retomara su rebaño, regresar a lo suyo, si él tan solo hubiera pensado.

84 Pero, ¿ven Uds.?, el hombre no lo pensó dos veces. Él no pensó en credenciales, ni tampoco pensó en una tarjeta de compañerismo. Él solo pensó en una cosa, y esa fue la Palabra del Señor. Dios se La había dado con un mandato, que él debía ir allá y profetizar; eso era todo lo que le importaba. Él tenía la Palabra del Señor, y por eso sintió que no necesitaba credenciales, o alguna recomendación, o cooperación alguna. Lo único que él necesitaba era: tener la cooperación de Dios, y eso era todo. Mientras él estuviera en la voluntad del Señor, ¿cuál era la diferencia? Mientras él supiera que su mensaje era de Dios, Dios vindicaría ese mensaje; Él tenía que hacerlo.

85 Y cuando él trajo el mensaje, uno pensaría que todos los sacerdotes y predicadores, y los profetas de esa edad, habrían entrado y se habrían arrepentido, porque ellos hubieran visto la condición del lugar, viendo la corrupción moral. Pero cuando él comenzó a profetizar con la Palabra del Señor, Eso les era extraño. Ellos no sabían nada al respecto.

86 Es un buen cuadro de eso hoy. Les es extraño, ¡el mensaje del Señor! La iglesia no sabe nada al respecto. Cuando oyen a personas que se levantan y dan un mensaje en lenguas

desconocidas, y le dan la interpretación, y dicen que cierta cosa está a punto de suceder, la gente voltea su cabeza y se va; piensan que la gente está loca. Ven a alguien levantarse en el Espíritu y profetizar, o dar un mensaje del Señor, pues, la gente del mundo eclesiástico hoy piensa que la persona se volvió loca. Es extraño para ellos, porque están casi en la misma condición, hoy, como Samaria en ese día.

87 Pero, recuerden, cuando las naciones llegan, o siempre que la iglesia de Dios llegaba a esa condición, Dios era capaz de levantar un profeta con la Palabra del Señor para ellos. Seguro.

88 Ellos habían olvidado eso, hacía mucho tiempo. Pero ellos deberían haber recordado, a pesar de que pudieran haber buscado en sus libros para ver si tenían a alguna persona de alguna de sus escuelas, llamado Dr. Amos, o no; deberían haber sabido que "El Dios de Abraham era capaz de levantar hijos de estas piedras, o profetas, para traer Su Palabra".

89 Y ese mismo Dios es tan capaz esta noche como lo fue entonces. Y, ciertamente, fue malentendido por la gente. Él puede levantar hombres, ungir hombres, para traer Su Palabra. Él puede poner la Palabra en un hombre, enviarlo y probar que Él es Dios, a través de esa persona que se humilla y se somete a Dios, y no teme tomar a Dios en Su Palabra. Él es capaz de hacerlo, y Él lo hará. Él prometió que lo haría.

90 Y Sus Palabras, por supuesto, les fueron vindicadas a ellos en aquel día. Pues, mientras esa misma generación aún existía, todo lo que Amós profetizó se cumplió.

91 Me pregunto hoy, ahora, que pasaría si Amós viniera a nosotros, ¿lo recibiríamos hoy? ¿Phoenix recibiría a Amós? Si en algún lugar sobre la montaña aquí, en algún lugar, o de alguna parte del país, viniera un hombrecito, vestido así de manera tosca, y entrara aquí y llamara a los ministros al orden, y dijera: "Yo tengo la Palabra del Señor", ¿creen Uds. que lo recibiríamos? Seguro que no.

Lo primero que le preguntaríamos: "¿Con qué grupo está Ud.?".

92 Y ¿qué pasaría si él se volteara, y dijera: "Con el grupo Celestial?". Eso sería algo extraño para nosotros, me temo.

93 Pero, así fue allá. Y tal vez sea de la misma manera hoy si Amós llegara a la escena.

94 Hagamos algo, para respaldar lo que he dicho, transportémoslo a él aquí, solo por unos momentos, y veamos lo que pensamos que él haría. ¿Saben lo que él haría? Yo creo que él estaría en desacuerdo con todo nuestro sistema. Sí, señor. Él no estaría de acuerdo con nuestras doctrinas denominacionales. Él condenaría a los metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos, católicos y pentecostales. Él los abarcaría a todos. Seguro que

sí. Él no estaría de acuerdo con sus doctrinas denominacionales. Él iría directamente a la base fundamental de la Palabra, y comenzaría abiertamente en la Palabra. Él comenzaría su campaña basado en ASÍ DICE EL SEÑOR.

95 ¿Pues, pues, creen que Phoenix lo recibiría? ¿Creen Uds. que Louisville lo recibiría?; ¿Nueva York, Boston, Massachusetts, o donde pudiera ser, California? No, señor. Tendrían al pequeño en la cárcel tan pronto como pudieran llevarlo allí. Seguro que sí. De seguro harían eso. Si él regresara a la Palabra, estoy seguro que lo harían, porque ningún grupo estaría de acuerdo con él. No habría uno que estuviera de acuerdo con él, porque ellos tienen que aferrarse de sus tradiciones para no estar de acuerdo con la Palabra.

96 Tenemos que recordar que él es un verdadero profeta. Si él lo hubiera sido, si él fue un profeta enviado de Dios, él tendría una señal, una señal definitiva por la que sabríamos que él es un profeta: él se quedaría con la Palabra. Porque, allí es a donde viene la Palabra de Dios, a los profetas.

97 ¿Saben lo que haría él? Derribaría y condenaría a esta generación. Él condenaría a toda mujer de cabello corto en el país. Él condenaría a todo predicador denominacional. Seguro que lo haría. Él condenaría a todo el que fuma cigarrillos, a toda mujer que usa shorts o pantalones. Él los haría pedazos. ¿Por qué? Eso está en contra de la Palabra. Seguro que sí.

98 ¿Piensan Uds. que lo recibiríamos? De ninguna manera. Ellos no lo recibirían.

99 Él condenaría la inmoralidad de la iglesia. Él sacudiría ese dedito arrugado en la cara de esos predicadores y les diría: "¿Me quieren decir que Uds. se llaman a sí mismos siervos ungidos de Dios, y se paran en el púlpito, y permiten que sus mujeres se vistan sexi entre sus hombres, y cosas así? ¿Dejan que sus jovencitas crezcan así? ¿Les permiten a sus hombres que se casen dos o tres veces, y sean diáconos en las iglesias? ¿Me quieren decir que se aferrarán a esa credencial que tienen en la mano, y harán a un lado la Palabra de Dios?". ¡Oh, vaya! Él estallaría contra esa cosa. Sí, señor. La inmoralidad de la iglesia, y la inmoralidad de los miembros, él estallaría contra eso. ¡Vaya! Él derribaría a todo miembro. Toda doctrina de seminario hecha por el hombre, él haría pedazos esa cosa.

100 Ahora, ¿podrían Uds. recibir a un hombre así? No. No lo harían. Seguro que no lo harían. Ellos sacarían a ese individuo de la ciudad tan rápido como pudieran. Pues, la asociación se reuniría, y diría: "Oigan, tenemos que hacer algo al respecto. Díganle a su congregación que no vaya allá para oír eso". No. No. Nosotros no lo recibiríamos, de ninguna manera, no lo recibiríamos. Seguro. Ellos no pudieron.

101 Escúchenlo gritar. ¡Oh, me gusta esto! Estoy mirando exactamente lo que él dijo. Él dijo: "El mismo Dios que Uds. dicen servir los destruirá".

102 Él diría eso mismo hoy. Nosotros los americanos nos hemos dedicado tanto a esas cosas fantásticas, tanto en edificios grandes, y grandes cantidades en nuestras organizaciones, y toda esta gran popularidad, y ministros de seminario entrenados para guardar silencio y no decir nada al respecto, porque temen ser excomulgados de la iglesia. Seguro. Él derribaría esa cosa en pedazos, porque va en contra de la Palabra. Seguro que lo haría. Y el mismo Dios que decimos servir, va—va a quemar esta cosa, uno de estos días. Él la hará pedazos.

103 Amós no cambiaría sus palabras, si estuviera aquí hoy. ¡Se quedaría exactamente con la Palabra! ¡Oh! ¿Qué? Escúchenlo decirles allí: "Dios los amó. Los trajo. Él los hizo un pueblo escogido".

104 Me gustaría oírlo alguna vez en una iglesia pentecostal. Si Uds. creyeran que él es Amós, entonces tal vez me dejarían tranquilo por un tiempo. ¿Ven? Sí, él se los diría. No se andaría con rodeos. Él gritaría contra eso tan fuerte como pudiera, y les diría dónde han quedado cortos de la Palabra.

105 ¡El Dios que los sacó a Uds. de estas morgues caseras, hechas por el hombre, hace años! Hace cincuenta años, sus padres y madres salieron de estos sistemas que habían atado y metido el mundo en ellos. Y Dios envió Su misericordia y los llamó a Uds. a salir, del pecado y cosas que—que había en la iglesia. Y ahora Uds. se han dado vuelta, como lo hizo Samaria. Siendo que Dios los sacó de esas tierras, y ellos se dieron la vuelta completamente, e hicieron una alianza con ese país, como nosotros hoy, queriendo competir con esas grandes iglesias denominacionales. Estamos construyendo escuelas más grandes. ¿Qué? No necesitamos escuelas grandes. Está bien; no tengo nada que decir en contra.

106 Pero cada vez que Uds. toman un fundador o un líder que sale en su día, bueno, hará el bien en su día, pero, tan pronto como muere, entonces ellos construirán una organización sobre su trabajo. Luego traen un montón de pequeños Ricky allí y Elvis, y cuando menos lo piensan, tuercen la cosa para que los beneficie. Y luego este *otro* sube y le inyecta algo más, porque él es un gran estudiante intelectual de alguna parte, de Harvard, o algo así. Y lo primero que hacen, es que comienzan inyectando *esto*, y quitando *Esto*, y dicen que *Esto* no significaba *eso* ni *aquello*. Y ya están de nuevo en la misma vieja rutina. Sí.

107 Si Amós estuviera aquí, él derribaría esa cosa arrasándola por completo. Él no basó su campaña en la cantidad de iglesias que pudo lograr que cooperaran con él. Él no edificó su iglesia sobre cierta organización o sobre ciertas partes sectarias de la

iglesia. Lo que él haría sería levantar su campaña sobre ASÍ DICE EL SEÑOR. Dios lo respaldaría como siempre lo hizo, probaría que eso es correcto. Él dijo: "Hay problemas. Hay disturbios en vuestra iglesia".

108 ¿Qué diría él hoy? ¿Qué diría él con esa Palabra de Dios colgando aquí delante de nosotros? Segunda de Timoteo 3, donde dice que: "Serían impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; implacables, calumniadores, incontinentes, y aborrecedores de aquellos que están tratando de vivir correctamente; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella". ¿Piensan Uds. que un profeta pudiera aparecer en la escena y pasar por alto esa profecía?

109 Él dirá: "Se ha cumplido ante vuestros ojos este día", cómo la iglesia se haría ceremonial, y cómo serían las cosas que harían. Él—él le recordaría esas Palabras de Dios. Él le recordaría lo que Dios dijo que haría en este día, si Amós se levantara en la escena. No solo eso, sino que Dios probaría, por medio de Amós, lo que Él prometió hacer en este día. Seguro. Él lo haría. Él lo hizo en ese día; Él siempre lo ha hecho. Seguro.

No recibiríamos a Amós si él se levantara en la escena.

110 Ahora, como, "Esa apariencia de piedad", se paran allí en—en los coros, y—y alrededor, grandes coros de túnicas largas, y—y cantan como Ángeles; y a la noche siguiente bailan como diablos. Así es. ¿Ven? Esa es la pura verdad. Algunos salen con tremendas túnicas largas, floreadas así, y se ven como alguna clase de Ser angelical; y se paran allá y niegan la Palabra, como lo haría cualquier espíritu maligno; "Teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella". Comience a hablar del bautismo del Espíritu Santo, ellos, pues, él—él los echaría de la iglesia. ¿Ven? ¿Por qué? Él tiene que hacerlo. Pero ellos se paran en estas iglesias, y dejan que sus miembros en el sótano bailen el twist y el rock and roll.

111 Y nuestra así llamada Y.M.C.A., me pregunto qué significa esa C. Acérquese a ellos, no se oye más que el Nombre del Señor usa-. . . ¿Significará esa la Sociedad Maldiciente de Hombres Jóvenes?

112 Me quedé, no hace mucho, en un hotel, estaba frente a la Y.W.C.A. Y fue una desgracia ver a esas jovencitas allá en la pista, como hasta a las nueve, tratando de romperse las piernas, bailando twist. Así es. Y todas, miembros de iglesia, cantando en coros, y enseñando en la escuela dominical. No es nada más que el diablo, enseñándoles a esos jovencitos allá en la pista, un sistema inventado, llamado religión. Seguro. Un verdadero profeta haría volar esa cosa de vuelta al humo del infierno de donde salió. Seguro que es verdad.

113 Uds. piensan que Amós podría pararse en la plataforma y predicar el Evangelio, y mirar a un montón de mujeres con

el cabello cortado ¿y no condenarlo? ¿Piensan Uds. que él no citaría Isaías 5 y Primera de Corintios 14? Y, ¡oh!, ¿no—no reprocharía eso él? Seguro. Él lo haría. Caminaría por las calles y vería mujeres con estas ropitas puestas, parecen hombres, tan apretadas que la piel está casi por fuera; van contoneándose, haciendo son con los pies, caminando así, taconeando, ¿y piensan Uds. que un hombre de Dios no se pararía en el púlpito y reprocharía ese asunto? Cuando, muy rara vez se comenta, desde el púlpito. Y, de hecho, en las iglesias pentecostales. Seguro que sí. Sería lo mismo para Amós. Ajá. Algunos. . . Él sería uno que se los diría. Él no temería, porque estaba ungido del Señor. Y si él tuviera el ASÍ DICE EL SEÑOR, tendría que ser la Palabra del Señor.

114 Él vino a Samaria, no para mirar su glamur, para contar cuántas organizaciones, y las cantidades que tenían.

115 Como dije la otra noche, parece ser, hoy, que toda la iglesia está edificada en, lo principal entre los hermanos hoy, de las iglesias, es: "cantidades, cantidades", uno tratando de superar al otro. "¡Números"! Dios no cuenta números; Él cuenta el carácter. Carácter es lo que Dios busca, alguien sobre quien Él pueda poner Sus manos, alguien que se quede quieto el tiempo suficiente.

116 Como dijimos: "¡Decisiones! En todo el año tuvimos *tantas* decisiones". Esas son *piedras*, "confesiones". Y ¿de qué sirve una piedra sin un cantero con la Palabra aguda de Dios, para cortarlo a ser un hijo de Dios, o una hija de Dios, y colocarlo en la Iglesia adonde pertenece? Rodar piedras no formará el edificio. Uno tiene que cortarlas y darles forma.

117 Necesitamos hombres hoy, hombres ungidos, como lo fue Amós, que corten el mundo de esa mujer y hacerla una hija de Dios, cortar ese mundo del hombre. A pesar de cuántos síndicos lo echen, o lo que fuera, él se pararía en el ASÍ DICE EL SEÑOR. Sí.

118 Nosotros no recibiríamos a Amós, no creo, de esta manera. ¿Qué piensan Uds. que haría Amós cuando entrara a una iglesia pentecostal de hoy, que afirma ser guiada por el Espíritu Santo, y luego ver aquello mismo en la iglesia pentecostal que reclama ser guiada por el Espíritu Santo? Me lo pregunto. Ahora, podemos hablar de los bautistas y metodistas, y los luteranos, pero, cuando se trata de nuestra propia puerta sucia, entonces ¿qué me dice de eso? ¡Se han apartado de la Palabra de Dios! Algo salió mal, en alguna parte. Seguro que sí. Sí. Ellos vienen y hacen todas estas cosas diferentes, y reclaman ser guiados por el Espíritu, danzan en el Espíritu, a veces aun hasta hablan en lenguas.

119 Yo creo en hablar en lenguas; creo en danzar en el Espíritu; creo en gritar; pero hay mucho más que acompaña eso. Así es. Ud. hace todas esas cosas, y niega la Palabra, entonces hay algo

errado en alguna parte, tiene el espíritu equivocado. Ajá. Dios no guía a Su pueblo a tales cosas, para nada. No. Él no lo hace.

120 Creo que ya casi es el momento para otro motín de salida, otro motín del Té de Boston, por así decirlo. La iglesia lo necesita. Necesita una buena limpieza.

121 Cuando Juana de Arco, en los días pasados, la iglesia católica no supo que era una santa cuando ella vivía, porque veía visiones, podía interpretar sueños, era una mujer llena del Espíritu. Y Dios usó a la damita. Y pensaron que ella era una bruja. Y la quemaron en la hoguera, como bruja. Uds. saben eso. Lo hicieron los mismos sacerdotes católicos. Pasaron cientos de años, y se dieron cuenta que ella era una santa. Luego, cuando iban a canonizarla, tenían que hacer penitencia. Así que, desenterraron el cuerpo de esos sacerdotes y los arrojaron al río, como penitencia. ¿Ven Uds.?, Pasó por allí y no lo vieron. Hicieron casi lo mismo con San Patricio y todos los demás.

122 Con razón Jesús dijo: "Uds. adornan y blanquean los sepulcros de los profetas, y Uds. fueron los que los pusieron allí". Es cierto. Lo que necesitamos hoy es un Amós, que nos traiga de nuevo la Palabra del Señor. Seguro que sí.

123 Ahora, nuestras afirmaciones y demás no significan nada a menos que el Espíritu de Dios esté allí para respaldar lo que declaramos. Si nuestras vidas no cuadran con lo que declaramos, entonces algo anda mal.

124 Juana de Arco llevó a Francia a algo revolucionario. Ellos necesitaban algo revolucionario. Eso exactamente es lo que hicieron. Necesitaban algo revolucionario, y ella lo dirigió. Pero después de lo revolucionario, donde se cometió el error, necesitaron de un contra-revolucionario para enderezar—para enderezar aquello contra lo cual se rebelaban.

125 Yo digo que la iglesia pentecostal es lo más allegado que conozco a la Biblia hoy. Si no fuera así, yo estaría en alguna otra. Así es. Yo no estaría parado aquí perdiendo el tiempo, hablándole al pueblo pentecostal, si no pensara que hay esperanzas. Correcto. Pentecostés es correcto. Pero cuando necesitamos que pentecostés se una y derrumbar nuestras tradiciones, entonces necesitamos una contrarrevolución. Necesitamos una contracorriente; tengo . . . no una afirmación pentecostal, sino una limpieza Pentecostal.

126 Dios es santo. Los que viven por Él deben vivir santos. Él es un Dios santo. La Biblia dice: "Sin santidad, nadie verá al Señor". Eso es verdad. Su Vida es santa. Y si Su Vida está en Ud., eso lo hace a Ud. santo. Sin ella, Ud. no ve al Señor. Y miren hacia dónde se va a la deriva.

127 Nosotros somos algo así como lo era Israel en aquellos días, eso sí. Israel pensaba que, porque prosperaban, todo iba bien. Tenían una alianza, en sus días, con las otras ciudades. Y tenían

una alianza. El gobierno tenía una alianza con los ministros, con los sacerdotes, con los profetas. Y ellos pensaban que esto estaba bien. Y pensaron que era agradable para el Señor. Pero se levantó un hombrecito entre ellos y los trajo de vuelta. Así es.

128 Solo porque prosperaban, ahí es donde cometemos un error. La prosperidad no es señal de bendición espiritual. Así es. Ni un poquito. La prosperidad, a veces, es un impedimento.

129 ¿Recuerdan Uds. lo que dijo el Señor acerca de Israel? "Cuando eras pequeña, cuando no tenías nada, cuando estabas acostada en tus propias sangres en el campo, no había quien te limpiara, Yo te recibí. Entonces Me serviste. Pero cuando tuviste la edad suficiente para pensar que estabas bien y segura, entonces Me dejaste". Ellos siempre han hecho eso.

130 Uzías, como dije en el desayuno de los Hombres de Negocios la otra mañana, él era un gran hombre. Él se aferró del Señor. Pero un día después de que Dios lo hubo fortalecido . . . Y él fue un gran ejemplo para Isaías el profeta. Pero después de que él se fortaleció y se armó, las naciones comenzaron a temerle. Él construyó sus muros y comenzó a obtener cosas glamorosas. Él se envaneció. Comenzó a ver lo grande que era. Y entonces él quiso tomar el lugar del predicador. Y Dios lo hirió con lepra, y murió leproso. ¿Ven? Jamás debemos enaltecernos, en nuestros corazones.

131 Y a veces, cuando vemos que nuestras organizaciones prosperan, empezamos a decir: "Somos el grupo grande; somos el grupo pentecostal más grande que existe; tenemos más que el resto de ellos". O "Uds. no pueden llegar al Cielo a menos que pertenezcan a nuestro grupo", o algo así. Cuando llegan a ser así, Uds. se han separado de la Palabra del Señor. Correcto. Recuerden, la manta es lo suficientemente ancha para estirarla para su hermano. Seguro que sí. Recíbanlo a él.

132 ¡Oh, cuánto necesitamos, hoy, un llamado de nuevo a la Palabra del Señor! Miren, hoy. Y nuestra nación necesita un llamado a que regrese.

133 Voy a hablar, una de estas noches, si puedo, quiero . . . tengo una acusación. Debería esperar hasta reunir a todos los predicadores. Sí. Yo quiero acusar a esta generación de la Sangre de Jesucristo, y probárselo a Uds. ¿Ven? Ahora, quizás tenga que salir a algún lugar para hacer eso. Pero vamos a, veremos si podemos desayunar alguna mañana, solo para los ministros. Y yo—yo quiero, con la ayuda del Señor, mostrar exactamente adónde—adónde vamos, por el camino equivocado. Tenemos que regresar. No hay otra manera más que regresar. Correcto.

134 Miren a nuestra nación hoy. Miren lo que queremos hacer, precisamente lo que sucedió en la Edad del Oscurantismo, unir a la iglesia y al estado.

135 Miren la unión o el—el Concilio Mundial de Iglesias, todas las iglesias entrando en este Concilio Mundial de Iglesias, y ellos piensan que esta es la unidad de Dios; el por qué todas las iglesias, los Hermanos Unidos, hombres de iglesias fundamentales, entran en esta gran organización, es por falta de conocimiento de la Palabra de Dios. El profeta dijo que eso acontecería: "Ellos harían una imagen a la bestia, y tendría poder para hablar".

136 ¡Oh!, ¿piensan que Amós podría pararse aquí esta noche en el púlpito, si él estuviera en Phoenix, y no clamar contra esa cosa? No sería que él estaría en contra nuestra, los hermanos, sino que él estaría en contra del sistema que nos está apartando de la Palabra. Eso sería lo que él haría. "¿Cómo pueden esos hombres caminar juntos"? La Biblia dice aquí, en esto aquí, Amós. El Señor dijo: "Dile a la gente: '¿Cómo pueden andar dos juntos si no están de acuerdo?'".

137 Ahora, ¿cómo vamos a tomar nuestros grupos pentecostales y entrar al Concilio Mundial de Iglesias, cuando la mitad de ellos allí, más de la mitad, ochenta y cinco o noventa y cinco por ciento, ¿aun niegan el nacimiento virginal? Ellos lo niegan. Me supongo que el noventa y nueve por ciento de ellos niega, niegan la sanidad Divina; niegan los principios de la Biblia. Ellos niegan el hablar en lenguas. Solo el grupo pentecostal únicamente lo recibe. ¿Y cómo vamos a unirnos con ellos en una unidad? ¿Cómo vamos a ser uno con ellos? ¿Cómo vamos a caminar con ellos sin estar de acuerdo con ellos? ¿Cómo lo hará Ud.? Tendrá que negar la gran creencia evangélica que Ud. tiene, los principios fundamentales de la Biblia, para caminar con ellos.

138 Se los digo, Dios llama al individuo. Él lo está llamando a Ud., como individuo, a quedarse con Su Palabra y a quedarse con Él.

139 ¿Cómo pudiera Dios caminar con ellos, cuando sus propios credos, formados por su propia sabiduría mundana, niegan Su Palabra? Cuando un credo acepta una doctrina de la unión de un grupo de hombres, y niega la veracidad de la Palabra, entonces Uds. apartan a Dios de Uds. Dios es santo. Y Dios, dice la Biblia, Él cuida de Su Palabra, para vindicarla. Y ¿cómo puede Él vindicar la Palabra, cuando la Palabra no está allí? Por eso es que tenemos miembros en lugar de hijos. Eso es, tenemos credo. Y todos pueden . . .

140 El mundo está buscando un súper hombre. Están trabajando para . . . Están buscando algo que les permita aferrarse de su profesión Cristiana y vivir como ellos quieran. Las mujeres quieren actuar como Hollywood y aún decir que tienen el Espíritu Santo. Los predicadores quieren construir la iglesia más grande y hacer todas estas cosas, y tener diáconos casados varias

veces. Y—y ellas pueden hacer estas cositas y usar *esta* ropa, a eso le llaman la liberación femenina.

141 ¿Piensan Uds. que Amós se quedaría sin hacer nada? No. Seguro que no lo haría. ¿Piensan Uds. que Amós se quedaría quieto, y se reuniría con las jerarquías y los obispos allá arriba, y diría: "Hermanos, yo creo que Uds. han hecho algo grande"?

142 Él diría: "¡Uds. montón de apóstatas! ¡Impostores! ¡Uds. negadores de la Fe!". Él diría lo mismo que dijo Micaías, ese día ante esos cuatrocientos autodenominados profetas hebreos.

143 Ellos dijeron: "En número, esta es una multitud, pues, hay seguridad". Depende dónde Ud. quiera aplicar esa Escritura.

144 Yo puedo decir: "Judas fue y se ahorcó; y vaya Ud. y haga lo mismo". Eso no se aplica allí.

145 Y no aplica a que, "En la multitud de consejeros hay seguridad". La iglesia católica entonces les gana a todos Uds.

146 En la Palabra de Dios está la seguridad. La Biblia dice: "Torre fuerte es el Nombre de Jehová. Los justos corren a ella y están a salvo". Y ese es el único lugar seguro que yo conozco. Los profetas siempre creyeron eso. Cuando Abraham murió, cuando . . . Cuando Job murió, él mismo se colocó en la tierra prometida, su tumba.

147 Cuando Abraham murió, él compró una parcela de tierra junto a ese mismo lugar, junto a Job. ¿Qué hizo él? Él vigiló a ese profeta. Él sabía que era un hombre de Dios, y dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, y en los últimos días Él se levantará sobre la tierra. Aunque después de que los gusanos de la piel hayan destruido este cuerpo, aún en mi carne veré a Dios". Sí. Y Abraham sabía eso. Él enterró a Sara allí. Él compró una parcela de tierra, y sepultó . . . Él mismo fue sepultado allí.

148 Isaac, cuando murió, fue llevado de regreso y enterrado allí. Isaac engendró a Jacob.

149 Y Jacob murió por allá lejos, en Egipto. Pero antes de morir, él llamó a su hijo profeta, José. Y sabía que él era un profeta, un hombre espiritual, interpretaba sueños y veía visiones, estaba siempre justo en lo correcto. Él dijo: "Ven aquí, José, mi hijo profeta. Pon tu mano sobre esta cadera, que el Dios todopoderoso me tocó hace años, y cambió mi nombre de 'suplantador' a un 'príncipe con Dios'. Pon tus manos aquí y jura por ese Dios que no me enterrarás aquí en Egipto". ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Y cuál era la diferencia?

150 Eso es lo que dicen hoy: "¿Cuál es la diferencia?". Hacemos que un grupo de personas se unan a la iglesia, y que salgan de las calles. A veces lo hacen doblemente un hijo del infierno que cuando estaba afuera en la calle. Es verdad. Sí hace una diferencia.

151 José, cuando murió, lo declaró, dijo: "Algún día el Señor Dios los visitará". Él era un profeta. Él dijo: "Jehová Dios los visitará. Y no dejen Uds. mis huesos aquí, sino que llévenlos a la tierra prometida". ¿Por qué? Él sabía que las Primicias de la resurrección vendrían de la tierra prometida. Exactamente.

152 Jesús, cuando murió, y resucitó en la mañana de Pascua, la Biblia dice que "Muchos de los santos que durmieron en el polvo se levantaron, y salieron de los sepulcros y aparecieron a muchos". ¿Quiénes eran? Abraham, Isaac, Jacob, José. ¿Por qué? Ellos estaban en el lugar correcto.

153 Por eso digo que sí hace una diferencia. Uds. no me entierren solo por aquí en alguna iglesia metodista, bautista o alguna otra iglesia. Sepúltenme en Jesús: "Porque los que están en Cristo, Dios traerá con Él cuando Él venga". Y eso sí hace una diferencia. Seguro que sí.

No dejen que alguien les diga: "Es porque Ud. se une a la iglesia".

154 Amós jamás toleraría eso. Él diría: "El mismo Dios que Uds. dicen que sirven . . . ".

155 Yo diría esto en el Nombre del Señor: El mismo Dios que esta nación se supone que representa destruirá a esta nación. Él destruirá estas iglesias. El Dios del Cielo enviará Su ira en juicio y destruirá estas iglesias, así llamadas iglesias. Recuerden, reciban Uds. mi palabra.

156 No hay nadie que pueda unirse a la Iglesia; Ud. se une a una logia. Ud. no se une a una Iglesia, Ud. nace en la Iglesia. ¿Ven? Uds. se unen a la logia metodista, logia bautista, logia católica, logia pentecostal. Pero Ud. nace en la Iglesia del Dios viviente; y por esa es que Él viene, por esa Iglesia. Así que, tenemos logias, no iglesias. Cualquier cosa puede reunirse en esa logia, hipócritas y todo lo demás. Pero les diré esto ahora mismo: de acuerdo a la Palabra, no hay ni un hipócrita en la Iglesia del Dios viviente. No hay más que santos Allí.

157 Ahora, la membresía puede recibirlos a Uds. Y ¿piensan—piensan que Amós no barrería en contra de eso? Él sacudiría esa cosa hasta sus cimientos; seguro que lo haría.

158 Miren. Cuando Israel estaba en camino, yendo a la tierra prometida, guiado por el Espíritu Santo, una Columna de Fuego iba delante de ellos, una Roca herida los seguía.

159 Y allí le salió Moab, que era un hermano. Recuerden, él también era parte de Israel. Él era parte, siendo de esa ascendencia judía, porque era hijo de Lot con su hija. Eso produjo a Moab.

160 Y miren a Balaam, su sacerdote, salió allí e hizo un altar, ofreció la misma clase de sacrificios, fundamental a más no poder. ¿Ven? Y él tenía a celebridades con él. Él tenía al rey;

tenía a todos los grandes hombres, los príncipes y los eunucos, parados con él.

161 Pero había Uno parado con Moisés que él no vio. Ese es Quien se paró con Amós. Ese es Quien se parará con cada persona que está aquí, esta noche, que se pare por Dios y por la justicia. No importa cuántos potentados y monarcas estén allí, no tiene nada que ver con eso. Ellos nunca podrán maldecir lo que Dios ha bendecido. ¿Por qué? Es una Simiente viva; es una Palabra de Dios. Crecerá a Su perfección. ¡Oh, señales del Dios vivo en el campamento! Eso, parecía como que Israel había obrado mal allá. Pero ellos fallan en ver esa Roca herida, y esa Expiación que se hacía para Israel. Y hubo una aclamación del Rey en el campamento. Dios estaba con ellos. ¿Por qué? Él estaba sanando a los enfermos, y haciendo grandes milagros, y señales y maravillas, y una Columna de Fuego estaba sobre ellos. Moisés estaba siguiendo la Columna de Fuego; los hijos de Israel estaban siguiendo a Moisés. Y estaban de camino a la tierra prometida, y nada los iba a detener. Amén.

162 ¡Oh!, ¿no sería fácil que eso se repitiera hoy, si Dios pudiera tomar a alguien en Su mano, bajo Su control? Esa Columna de Fuego aún está viva. Él sigue siendo el mismo ayer, hoy, y por los siglos. La Palabra aún vive.

163 Dios, envíanos un Amós, que sea . . . que se pare por la Verdad y lo correcto, que sacuda estas cosas.

164 Ud. dice: "Será que nosotros . . . ¿Qué clase de resultados piensan Uds. que él tendría?".

165 Bueno, los resultados que él tendría, sería que llamaría a todos aquellos que Dios había pre-ordenado para ser llamados. Esos son los que él conseguiría. "Todo lo que el Padre Me ha dado vendrá". Sí.

166 Micaías estaba delante de Acab, y Acab lo odiaba. Todo el grupo ministerial estaba en contra de él. Y todos tenían inspiración, de hecho, pero su inspiración no cuadraba con la Palabra. Supongo que tal vez Amós se topó con eso mismo.

167 Cuando los sacerdotes salieron a la calle, dijeron: "Ahora, ¡espere un minuto! ¿Qué—qué . . .? ¿Muéstrame tus credenciales? ¿De qué escuela vienes? ¿De qué linaje vienes? ¿Eres un . . .? ¿Quién te hizo sacerdote?".

Él diría: "Fue Dios".

"¿De qué escuela vienes"?

168 "Jehová Dios. Yo tengo ASÍ DICE EL SEÑOR". ¿Lo escucharían? Seguro que no. Ellos no quisieron oír a ese tipo. Seguro que no. Ellos no quisieron . . .

169 Y, sin embargo, esos hombres pudieran haber dicho: "Yo tengo inspiración. Pues, yo pertenezco aquí a la gran iglesia de los fariseos. Miren cómo Dios nos ha bendecido. Trajimos

allí altares de oro; levantamos templos. Hemos hecho todas estas cosas. Y, ¡oh!, nuestra ofrenda misionera es mayor que cualquiera de las demás iglesias por toda Judea. Bueno, *aquí* hacemos todas estas cosas. Nuestra gente paga buenos diezmos, y todo eso". Pero aún, Micaías o . . .

170 Amós se paró allí y dijo: "El Dios que Uds. dicen que están sirviendo los va a destruir". Y sucedió de esa manera.

171 Ahora, yo no estoy condenando los programas misioneros; no estoy condenando a las iglesias grandes. Pero, el problema es que la gente fija su mirada en eso, y en . . . quitándola de la Palabra. Y, finalmente, eso lo desvía a uno directamente a esa cosa, y uno comienza a alejarse. Regresen directamente a la Palabra; no se aparten de Ella. ¡Oh, cuánto necesitamos un clamor, del desierto hoy! Eso es muy cierto hoy. Seguro.

172 Otro razona, la gente razona. Quieren razonar. Eso es lo primero que . . . Eso es lo que hizo perder el compañerismo de la raza humana, cuando Satanás introdujo el programa de razonamiento en contra de la veracidad de la Palabra. Y eso suena muy lógico.

173 Tomemos a Satanás, lo que él pudiera haberle dicho a Eva, cuando Dios los había protegido detrás de Su Palabra.

174 Eso es lo único que Dios le dio a Su pueblo para fortificarlos del enemigo, fue la Palabra. Él no nos dio un credo; Él no nos dio nada más que Su Palabra. Eso es todo. Y Dios es infinito, omnipotente, incambiable. Él no puede cambiar. Su primer programa es perfecto. Él nunca tiene que alterarlo.

175 Su primera decisión, cuando el hombre pecó y cruzó ese gran abismo entre él y Dios, sin dejar un camino de regreso, Dios, lleno de misericordia y gracia, aceptó un sustituto. Solo un Dios que está lleno de misericordia y gracia podía hacer algo así. Él aceptó un sustituto, y ese sustituto fue sangre. Ese es el único lugar donde el hombre podría entrar nuevamente en compañerismo con Dios, es bajo la sangre derramada. Y no ha habido tiempo alguno en que el hombre pudiera tener compañerismo con Dios, solo por la sangre. Y eso es muy cierto, donde él tiene compañerismo con Dios.

176 Ahora, Eva bajó la guardia. Eva comenzó a razonar. Satanás dijo algo así: "Ahora, eres . . . Tú no sabes. Aún no has recibido educación. Yo soy el profesor del seminario aquí"; del suyo. "Y, déjame decirte, allá hemos aprendido algunas cosas. ¡Aprendimos que Dios es muy bueno! Lo aprendimos en nuestro seminario, ¡que Dios es muy bueno! Él no espera que hagas todo lo que Él escribió allí; no es lo que Él espera".

"Sí, pero" dijo ella, "el Señor Dios dijo".

177 Ahora, ella hubiera sido una buena predicadora si hubiera permanecido en Eso. Por eso ella está condenada al serlo hoy.

¿Ven? Manténganla alejada de eso. ¿Qué diría Amós al respecto? Desearía poder oírlo por unos cinco minutos y grabar su mensaje. Lo registraría en cinta, para que todo el mundo lo oyera. Ajá. Entonces yo podría guardar silencio sobre eso, de allí en adelante. Fíjense. Sí, señor, él lo condenaría.

178 Y fíjense lo que dijo ella. Ahora, Satanás dijo . . . Ahora, él no podía hacer eso con Eva, Uds. saben . . .

179 Él no pudo hacer eso con Adán, pero con Eva pudo. Y, pues, le dijo a Eva: "Ahora, tú sabes *esto*". Él dijo: "Tú de seguro sabes que Dios es muy bueno como para hacerte daño. Dios . . . Ciertamente que no morirás. Tú sabes que Él es un Dios bueno".

180 Oímos tanto de eso hoy. Él sí es un buen Dios. Pero, para ser bueno, Él también tiene que ser justo. Eso es lo que lo hace a Él bueno. Él no es indeciso; Él es Dios.

181 Y ahora: "Dios es demasiado bueno para hacerte eso". Y él comenzó, dijo: "Pues, serás sabia; tendrás educación; serás inteligente y sabia. Tú—tú sabrás cosas que no sabes ahora". ¿Ven?

182 Ella solo tenía que saber una cosa: y era la Palabra. No tenemos que tener una Licenciatura en Arte, y un Ph.D., y un LL.D., y todas estas otras cosas. Solo conozca la Palabra de Dios. El niño más sencillo que sabe leer, puede saberlo, saber.

183 Pero, el razonamiento, y ¿qué recibieron? ¿Qué recibieron? Allí mismo se vinieron abajo. Y Satanás allí mismo supo que derrotó a la raza humana. Y con eso él los ha derrotado desde entonces.

184 Por esa razón vino Amós. A raíz de popularidad y opiniones populares, y porque un buen y gran presidente o rey había traído prosperidad. La gente venderá sus vidas por un potaje de frijoles, como Esaú. No es que yo quiera lastimar, pero trato de mostrar la verdad.

185 Uds. los demócratas vendieron su primogenitura no hace mucho. Es verdad. Y no soy un republicano; soy Cristiano. Pero, hermano, ¡qué desgracia! Y tuvieron que usar una máquina fraudulenta para ganar el voto. Pero eso es lo que América quería. Y lo recibieron. Él por lo general le da a uno lo que uno quiere.

186 Dios, dame Tu Palabra; eso es lo que quiero. "Permíteme esconder Tu Palabra en mi corazón, Señor, para no pecar contra Ti".

187 ¡Oh, otros razonan! Pero, vean, Amós no podía razonar, porque él era un profeta; la Palabra vino a él. No.

188 Igual que la Palabra hoy, Ud. tiene que interpretarla, deje que el Espíritu Santo La interprete vindicándola en su vida.

189 Eso fue lo que dijo, lo que, Uds. saben, Jeremías le dijo al—al profeta Hananías. Él dijo: "Cuando ese profeta habla, y lo que él dice es manifestado, entonces los profetas saben que él estaba correcto".

190 Si Amós estuviera aquí, ¿qué piensan que haría? Él se—él se quedaría con la Palabra; eso es lo que él haría. ¿Saben qué? Él nos diría que nos han desviado de la instrucción del fundamento de la Palabra original de Dios. Él nos diría que estamos lejos de la primera Iglesia Pentecostal; eso es lo que nos diría a nosotros los pentecostales. Diría: "Pues, tuvieron casi cincuenta años, para ponerse en marcha, y aún no han llegado allí". ¡Oh!, ¿qué le diría él a las personalidades denominacionales? Bueno, ¡oh!, vea si él no diría eso, si no haría pedazos las iglesias, por su inmoralidad, ¡por aceptar credos, unirse a la iglesia en lugar de nacer en ella!

191 Bueno, si Ud. nace allí, hermano, hermana, Ud. actúa diferente; Ud.—Ud. se queda con la Palabra. Si el Espíritu Santo está en Ud., Él solo se alimenta de la Palabra. Jesús dijo: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra" no de una parte de la Palabra, "sino toda Palabra que sale de la boca de Dios".

192 Él, siendo un profeta, vería esta cosa en nosotros. De . . . Amós era un profeta.

193 Ya voy a terminar en un minuto, pero quiero remachar estos comentarios si puedo. Lo diré, y el Espíritu Santo tiene que remacharlo. Quiero preguntarles algo.

194 Si Amós viniera aquí esta noche y se parara en esta plataforma, si él recorriera las calles de Phoenix, él nos vería hoy, en nuestro asuntos nacionales, en nuestro mundo eclesiástico, vería precisamente lo mismo que vio en Samaria: entregados completamente a inmoralidades, distantes de la Palabra de Dios. Él vería un grupo muy religioso; lo eran, todos ellos, israelitas. Pero él vería lo—lo inmoral, inmoralidad. Él vería—él vería decadencia social e inmoral entre la gente. Él vería decadencia inmoral entre, en la nación. Él vería la decadencia inmoral por apartarse de la Palabra. Él vería adulterio en la iglesia. No me refiero . . . Sí, ambos; físico, y él vería adulterio espiritual. Cómo estarían tomando credos de hombres por acá, credos humanos, y recibiéndolos en lugar de la Palabra, eso es cometer adulterio espiritual contra Dios. Apocalipsis 17 lo dice, que ellas, esta ramera, cometió pecado, porque: "Con sus abominaciones ella hizo beber a la tierra del vino de su furor". Sí. Vemos que sería algo completamente diferente. Él lo vería, la decadencia inmoral.

195 Sin embargo, Amós jamás culpó al gobierno. Escuchen. Amós nunca culpó al gobierno, en todos sus Escritos. Sino que culpó a la gente por elegir tal gobierno. ¡Oh!, yo pudiera . . .

196 ¿Están cansados? [La congregación dice: "No".—Ed.] Bueno, solo esperen un minuto. ¿Ven?

197 No culpen a su gobierno. El gobierno no puede construir una casa sobre una roca cuando la gente vota por arena. Eso quiere la gente.

198 Y muchas veces digo cosas del púlpito, cuando sé que mis hermanos están sentados allí, ministros, hombres buenos. Yo hablo con ellos, los llevo a un lado. Y es mi deber, sabiendo estas cosas, decirlas a mis hermanos. Y yo les hablo. Ellos dicen: "Hermano Branham, sabemos que Ud. tiene razón, pero mi iglesia se iría". ¿Ven? ¿Ven? Es lo que Uds. quieren. [Cinta en blanco.—Ed.] ¿Ven? No se puede. Es la gente.

199 Ahora, ¿creen Uds. que yo podría comenzar un negocio aquí en la calle y venderles a las damas hoy, esos zapatos altos a la antigua de cordones largos? Probablemente tienen más cuero que—que toda una tienda hoy, solo un par. Pero si los vendiera por cincuenta centavos el par, me moriría de hambre. ¿Por qué? Uds. no los quieren.

200 Si yo vendiera esas faldas anticuadas de la Madre Hubbard a las mujeres hoy, ¿piensan Uds. que las comprarían? Seguro que no. Quieren algo en lo que se puedan embutir, que se vea como la piel de una salchicha. Ellas—ellas lo quieren muy ajustado. Caminar por la calle, como en cuatro o cinco grados distintos: metido, salido, y encaramadas sobre un par de tacones, con la cabeza estirada. Eso, no lo digo como broma; este no es lugar para bromear. Pero esa es la verdad. No tengo una buena educación; es de la única manera en que puedo hacerme entender, para que Uds. sepan de lo que hablo. ¿Ven? Ahora, es verdad. Ellas no comprarían esos vestidos.

201 La otra noche en la plataforma, una mujercita india pasó allí. Quería estrechar su manito; allá en la iglesia del Hermano Groomer, o donde fuera. Ella tenía un vestido como el que usaba mi madre. Pensé: "Bueno, Dios bendiga su corazón, dama". Y el Señor la sanó allí mismo, antes de siquiera llegar a mí. Ella . . . ¿Ven? Pensé: "Yo—yo—yo mejor me quedo quieto". ¿Ven? "Solo esperar hasta que en algún momento se presente la ocasión". ¿Ven? Y allí estaba.

202 Bueno, Ud. no podría vender esos vestidos. Puede ser que se los venda a una india, y a no muchas de ellas. Se están volviendo tan libertinas como el resto de los demás. Uds. tienen demasiados programas de televisión. Y sus hijos yéndose, y algunos de estos maestros blancos modernos que ahora vienen, y toda esta otra insensatez; Uds. estarían mejor, como estaban antes como Toro Sentado y los demás, hace mucho tiempo.

203 En África, cuando teníamos la raza de color allá, ¿qué hacen ellos? Van allá, esos misioneros, con lectura, escritura y aritmética. Cuando él . . . Pues, ellos, ellos saben más de moral, en sus tribus, de lo que Uds. jamás, de lo que el Cristianismo pudiera traerles. Es verdad. Si alguna de esas mujeres por allá,

si ella es de la tribu Zulú, si ella espera hasta cierta edad para casarse, y no ha, alguien no la ha tomado por esposa, ella tiene que irse de allí. Ella ya no es de la tribu. No, señor. Y cuando ella se casa, le examinan su virginidad. Y si se encuentra culpable, ella tiene que denunciar al hombre que lo ha hecho, y los matan a los dos, juntos.

204 Habría mucha matanza por aquí si tuviéramos esa clase de sistema. ¿No creen Uds.? Seguro. No tendrían suficientes panteoneros, para enterrar a los hombres y a las mujeres. Seguro. "Pero, como sea, Uds. están muertos, y no lo saben". Así que, ese es el problema. ¿Ven? Pero ahora, es tanto, es verdad.

205 Entonces, ¿qué hacen Uds.? Los llevan a ellos allá a darles educación escolar. Después uno los encuentra en la calle. Ellos tienen sus propios pecados tribales, que ya tenían; y al llegar allí, reciben los pecados del hombre blanco; y luego son diez veces más hijos del infierno que al principio. Lo único que ellos necesitan es a Cristo, que permanezcan donde están. Correcto.

206 Así es con nuestros indios americanos. Si hay alguien en esta nación por la que siento lástima, es ese indio. ¡Seguro que salió estafado! Yo no . . . Solo soy una persona, pero estoy a favor de ellos. Sí, señor. Si el Señor alguna vez me quita de los campos, de esta obra así, cuando mi Mensaje haya terminado, si Él me deja vivir un poco más, me voy a los indios. Sí, señor. Sí, señor. ¡Oh!

207 Vemos lo que haría Amós cuando hiciera el llamado. Todo nuestro sistema terminaría condenado. Ciertamente que no . . .

208 El gobierno no puede edificar (fue mi comentario) sobre una roca, cuando la nación vota por arena.

209 ¿Cómo va Ud. a edificar su iglesia sobre la Roca? ¿Cómo podrá llegar a pararse el predicador, en el púlpito, y predicar la Roca, y edificarla sobre los fundamentos del Evangelio completo, cuando su congregación, parte de su gente allá lo sacaría a él? Ahora, yo culpo al predicador por no tener la audacia, y el Espíritu de Dios, para simplemente cerrar la puerta, y decir: "Busquen a otro que apoye esas cosas y no a mí". Yo—yo admiro a un predicador que hiciera eso.

210 Pero ay de esa congregación cuando un hombre ungido de Dios intenta traerles la Palabra, y luego ellos no se alinean con Ella. Así es. ¿Cómo él va a tener una iglesia en la que operan todos los nueve dones, y demás; y luego ellos, y que, y la iglesia ni aun—aun vive decentemente y moralmente, ni se aprende el ABC del Evangelio? Entonces dicen: "¡Si yo tuviera un mejor predicador!". Pues, es culpa suya. Así es.

211 Es culpa de nuestra nación, nuestros americanos, que vinimos aquí por la libertad de religión. ¿Huyendo de qué? Y regresamos directo a eso, y ponemos en nuestra capital precisamente la cosa de la cual vinimos aquí para librarnos.

212 Esta nación se parece mucho a Israel. Ellos, Israel, entraron en Palestina, sacaron a los ocupantes y tomaron la tierra. Para comenzar, ellos tuvieron buenos—buenos hombres liderándolos. Tuvieron a David y a Salomón, y a grandes hombres. Finalmente, después de un tiempo, siguieron votando, y presionando allí, y eligiendo, hasta que recibieron un Acab allá, que se casó con una pagana. Ahora, Acab era un tipo bastante bueno. Su . . . ¡Oh!, él—él quería hacer lo correcto, pero no podía hacer lo correcto, por esa mujer suya.

213 Ahora, no tengo nada en contra del hombre del cual hablaba hace unos minutos. Él pudiera ser un buen hombre. Pero es el sistema de esa ramera detrás de él, que le tuerce el cuello. Ese es el asunto que lo hará. Entra tan sutilmente como puede, así, y en un parpadeo lo trae todo abajo.

214 Sabían que estamos—estamos ahora . . . Nuestra deuda nacional es tan grande, al punto que estamos pagando con dinero prestado, de impuestos que recibiremos dentro de catorce años. ¿Qué va a suceder cuando se quiebre este sistema?

215 Castro, seguro, yo estoy en contra de él; es un comunista. Así es. Estoy en contra de él. Pero él hizo algo bueno cuando cambió la moneda y devolvió el oro, compró los bonos y devolvió el oro.

216 Tendremos que hacer eso, o habrá una cosa que encarar, y eso es: que la iglesia católica es dueña de la riqueza del mundo. Ella tiene el dinero. Ella tiene el oro para volver a comprar nuestros bonos. Así exactamente. Y ¿piensan Uds. que estos traficantes de whisky, y traficantes de tabaco, y grandes personajes del país no se van a vender, para evitar perder todos sus negocios y falsificar la moneda? Ellos irán directo a recibir ese dinero de la iglesia católica, y entonces ella estará vendida. Correcto. ¿No predijo eso la Biblia: "La riqueza del mundo"? No soy un político, ni un hombre inteligente, pero le doy gracias al Señor por conocerlo a Él. Y eso es cierto. Allí es donde ella quedará tendida, allí mismo. Uds. vigilen eso. Vigilen y vean si eso no es así. Solo . . . Espero que todos vivamos para verlo, y no creo que tengamos que vivir mucho tiempo.

217 Pero, ¿cómo lo hará Ud.? ¿Cómo edificaremos una iglesia? ¿Cómo vamos a edificar una nación? ¿Cómo vamos a edificar una nación sobre esto ahora? ¿Qué vamos a hacer al respecto?

218 Tal vez sea mejor que me calle, y seguir por otro lado. Pero, ¿saben qué?, ya he dicho lo suficiente para que sepan de lo que estoy hablando. ¿Ven? Uds. saben a lo que me refiero.

219 Miren lo que queremos. Uds., ¿ven lo que Uds. quieren? Y es lo que Uds. reciben. Esos son sus deseos.

220 Miren nuestros programas de televisión hoy, sin censura. Solía ser algo malo para nuestros hijos, no los dejábamos ir a la—la ciudad y ver las proyecciones, las—las películas. Pero ahora el

diablo le dio un giro rápidamente a eso, e—e hizo la televisión, y la puso en cada casa.

221 Y eso estaría bien, el televisor está bien, si Uds. recibieran lo correcto de ahí. Seguro que lo estaría.

222 Pero ¿qué hace Ud.? Se va pudriendo más a cada hora, usan el nombre de Dios, juran, maldicen, mujeres desnudas, actos inmorales, que envenenan la mente de estos niños, hasta que hemos criado un montón de beatniks, así es, rufianes. Esa es la pura la verdad. Más vale que lo enfrenten.

223 Toda nuestra nación se está convirtiendo en un montón de rufianes. Cualquier muchacho que camina con sus pantalones colgando de sus caderas, y la cabeza hacia atrás, y con el pelo por el cuello como el corte de cabello de la Sra. Kennedy, y andando así, como un rufián, ¿y dicen que eso es americano? Uds. han caído de la gracia. Arrepiéntanse y regresen a Dios, o perecerán. Por eso es que queremos—queremos alguien aquí que nos deje hacer lo que queramos. Así es.

224 Así es con las iglesias. Quieren elegir un pastor, no un pastor que se pare allí y les entregue un Evangelio rudo. Sino que quieren a alguien que les permita tenderse en traje de baño, y jugar Bunco en el sótano, y vivir como quieran, programas de televisión de radio sin censura, maldad e inmundicia, uniendo a la iglesia con el mundo.

225 Con razón Amós gritaría en contra de esa cosa. ¿Creen Uds. que la gente lo recibiría a él cuando están votando directamente por esa cosa?

226 Si el pastor predica más de veinte minutos, la junta de síndicos lo llama al cuarto y le dice: "Mire aquí, pastor. Nosotros—nosotros no lo trajimos aquí para hacer algo así. Tenemos un programa de veinte minutos. Cuando pase ese tiempo, se despide".

227 Lo que él tiene que hacer es echar a ese grupo de síndicos por la puerta, y tomar la Biblia y predicar toda la noche, como lo hizo Pablo, y ver la resurrección de muertos. Exactamente. Si lo echan del edificio; la esquina de la calle está bien; "Dios puede de estas piedras . . . ".

228 La televisión, películas sin censura, suciedad, inmundicia, y ponen el ejemplo. Miren a nuestros jóvenes hoy. Miren a nuestras muchachas. Veo a los pequeñitos que vienen de la escuela, no más de seis años, siete, ocho, encendiendo cigarrillos. ¿Por qué? Su mamá probablemente lo hizo delante de ellos. Si no fueron ellos, entonces son algunos de los muchachos con los que se juntan. Vigilen con quién juegan sus hijos. Correcto. Aquí, el otro . . .

229 Hace algún tiempo, mi esposa lo sabe, estábamos sentados a la mesa. Y mi pequeño Joseph soltó una palabra que avergonzaría

a un marinero borracho. Me di la vuelta. Yo dije: "¿Qué fue eso?". Y mamá por poco se desmaya. El pequeño parecía inocente.

230 Él dijo: "¿Qué sucede, papá?". Y tenía grandes lágrimas en sus ojos.

231 Le dije: "No vuelvas a decir una cosa así". Él no sabía de qué se trataba. Descubrimos que los niños en la escuela estaban usando esa mala palabra. Le dije: "Cariño, eso es del diablo".

232 ¿Ven?, ahí lo tienen, sus hijos. Es que ha llegado al punto, hermano, al grado que es perro come perro, por tal conglomeración de pecado. ¡Oh, vaya! ¡Programas de televisión, amantes del pecado, amantes del placer! ¡Oh, vaya!

233 "Veinte minutos es suficiente; tengo que ver el programa nocturno". ¿Ven? "Dese prisa y despida aquí. Tengo que hacerlo". ¿Ven? Ellos han cumplido con su religión. Ellos fueron allá, y con eso es suficiente.

234 Pero, déjenme decirles, un verdadero hombre o mujer que es nacido del Espíritu de Dios se sentará hora tras hora, bebiendo la Palabra de Dios. No solo eso, sino que cuando llega allí, se ancla y cambia la vida. Amén. Sí.

235 Son los deseos de nuestra gente. Todo nuestro sistema está corrompido y podrido; es lo que nuestra gente quiere.

236 Tome a un buen hombre, digamos que un buen hombre, póngalo en una familia donde haya un montón de amantes del placer, llevan a ese hombre a una vida de perro; o, a una buena mujer, cualquiera, al ponerlos en una familia mixta. Pues, toda la familia debería rendirse a Dios. Es nuestra responsabilidad orar, hasta que nuestros hijos sean salvos, mantener nuestra casa en orden. Sí.

237 Somos algo así como lo hizo Israel, que hizo alianza con sus enemigos. Primero, ellos tenían que apartarse de la Palabra antes de poder hacer eso. Y eso solo muestra cuán lejos se ha alejado América de la Palabra.

238 Sabe, Ud.—Ud. tiene que negar la verdad antes de poder creer una mentira. Así es. Exactamente. Eva primero tuvo que negar la Palabra de Dios antes de poder aceptar la mentira de Satanás. Ellos tuvieron que apartarse de la Palabra allá, igual que ahora, permitiéndole a Roma tomar el control sin disparar un solo tiro. Ellos no conocen la Palabra de Dios acerca de estas cosas; ese es el problema.

239 Necesitamos que se levante un verdadero profeta, trayéndonos de nuevo a la Palabra. Correcto. Se nos ha prometido uno; Se nos ha prometido. Sí, seguro. Malaquías 4 dice que él lo haría; "Y él restauraría la Fe de la gente de nuevo a esos padres pentecostales".

240 Amós sabía que los amantes impíos de Israel algún día la destruirían. Ahora permítanme decir esto con reverencia: Así

también un creyente hoy sabe que el mundo, los amantes impíos de esta América, la van a destruir. ¡Su amor por la política! Dejaré que eso se ancle por un minuto. Eso destruirá la nación. Y su amor por el mundo, al no cuadrar con la Palabra y querer hacer lo correcto, destruirá a la iglesia. Seguro que sí. Espero que hayan captado eso. La iglesia Lo había dejado a Él, dejado Su Palabra de Vida. El mundo entero tropieza en eso, como una piedra de tropiezo. Ellos hacen lo mismo hoy. Sí. Si Amós estuviera aquí, él clamaría contra todo el sistema.

241 Ahora, para terminar, quiero decir esto, en el versículo 8. Escuchen atentamente. Él dijo: "Cuando el león ruge, ¿quién no temerá cuando el león ruje?".

242 Yo he cazado leones. El león es el rey de las bestias. En África he estado tendido allá en esos desiertos, de noche, bajo esa pequeña hierba, o era abrojo.

243 Un león puede saltar directo ante un rifle disparando. Él no le teme a eso, pero no se acerca a una espina. Uds. han oído la leyenda. Pero, es verdad, un león no se acerca a una espina. Ellos construyen chozas de espinas así, y el león no saltará contra ellas. De otra manera, él podría entrar directamente.

244 Billy y yo. Recuerdo estar acostado allí una noche, y escuché su gran boca sonando por allí, *así* de cerca de mi cabeza, ¿ven?, pero él—él no se acercaba. Su gran garra, más o menos *así*, caminando por el suelo.

245 Y se puede oír de todo, desde hienas, la hiena que se ríe, la hiena que llora, y—y ellas—ellas gritan. Y—y se oyen los babuinos, los monos, y—y las jirafas, y los elefantes con esos grandes gemidos y "wii". Se pueden oír por millas. Y los insectos y escarabajos de toda clase haciendo sus ruidos. Pero solo deje que un león ruja a la distancia, aun los escarabajos dejan de chirriar. Ellos escuchan. ¿Por qué? Es su rey. Ellos lo escuchan.

246 La Biblia dice: "Cuando Dios... Cuando el león ruge, ¿quién no temerá? Y cuando Dios habla, ¿cómo podemos evitar profetizar?". ¿Cómo podemos evitarlo? Cuando Dios habla, el profeta clama la Palabra hablada. Y si Eso es la Palabra de Dios...

247 Y el león ruge; los escarabajos, todo, se callan, porque tienen miedo. Su—su—su rey está—está hablando. Ellos tienen el—el sentido común, la audacia, y el honor suficiente, para honrar a su rey cuando habla.

248 Así que, Dios habla por Su Palabra, y que toda criatura de Su creación preste atención. Él está hablando en estos días postreros. Él está anunciando Su Palabra. Y que toda criatura que pertenece a Su Reino preste atención a lo que Él está diciendo. Deténgase. Examínese. Él está rugiendo ahora, rugiendo por medio de Su Palabra vindicada. Él Se está dando a conocer. Cuando Él ruje en estos días postreros, que recibamos la

advertencia, y sepamos que algo está por suceder, sabiendo que Dios nunca hace eso sin primero que Él ruja. Cuando Él ruge, entonces algo sigue a ese rugido, sí, porque Él viene entonces.

249 Él dice: "Un—un . . . ¿Ruge ahora un león sin razón? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?". ¿Ven?

250 Dios tiene una razón para rugir, porque Él sabe que el juicio está a la mano. Y, Su Palabra, Su Palabra es un profeta. Él lo es; "*Esta* es la profecía de Jesucristo". Es una revelación, Dios Mismo revelándose a nosotros a través de Su Palabra escrita. Y Él es la Palabra. Y, ahora, *esta* es Su Palabra. Nada se Le puede añadir ni quitar, pero Ella tiene que vivirse y exponerse tal como está. Nosotros no nos atrevemos a quitarle nada ni añadirle nada. Dios aún es Dios. Él está rugiendo.

251 Él dijo: "Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre. Ellos estaban comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, lo inmoral".

252 "Y como fue en los días de Lot", Él Mismo vino en cuerpo de carne, y Se vindicó a Sí Mismo de que estaba allí con Abraham. Dijo: "Así será en la venida del Hijo del Hombre". Estén atentos a estas cosas. Las Luces de la tarde están brillando.

253 ¡Oh!, si tuviéramos a Amós en la escena hoy, que rugiera, él derribaría nuestros sistemas y nuestras tradiciones, y la Palabra de Dios cabalgaría triunfante.

Oremos.

254 Padre Celestial, habla de nuevo. Ruge, Señor, con el Espíritu Santo. Él es el Profeta de la hora. Él es el Profeta del día, buscando entrada en los corazones de hombres y mujeres, para poder hablar la Verdad. Estoy tan contento de que Él está encontrando algunos. Oro, Padre Celestial, que Él encuentre muchos aquí esta noche, que Él pueda usar a alguien que esté dispuesto a ser reverente. Cuando ellos oyen salir el rugido del Dios todopoderoso por medio de Su Palabra, el juicio está a la mano.

255 Cuando un león ruge, es porque él viene. Toda—toda criatura sabe que es mejor esconderse, porque un rey viene avanzando.

256 Dios, solo tenemos una zona de seguridad, cuando el Rey de reyes ruge, y es la Sangre de Jesucristo. Nosotros tenemos una zona de seguridad. Oro, Padre Celestial, que les hables a los corazones esta noche. Y hazles saber que están viviendo en las sombras de la Venida de Cristo, cuando las naciones están cayendo, y las cosas que están sucediendo, como lo están. Y, aún, en Tu tierna misericordia . . .

257 Hemos pecado tanto que parece que Tú nos darías la espalda y nos dejarías ir. Pero, aún, como estuviste allá en el Edén, Tú haces una vía de escape. Hiciste una vía de escape para Noé; hiciste una para Moisés y para Daniel, los jóvenes hebreos. Tú,

constantemente estás abriendo camino. Y aquellos quienes Lo encuentran, caminan en la Luz de Dios y tienen Vida. Aquellos quienes Lo rechazan, son condenados y son desechados.

258 Yo oro, Padre Celestial, que no haya ninguno de esos aquí esta noche, que sea desechado. Que oigan dulcemente el rugido de Dios, el Espíritu Santo hablando en sus corazones, y diciendo: "Este soy Yo. No temáis. Soy Yo". Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

259 Voy a retener el llamado al altar por unos diez minutos; me he retrasado un poco. Pero creo que Billy repartió tarjetas de oración hace un par de noches, o algo así, allá donde el Hermano Groomer. Y creo que él las estuvo repartiendo anoche. No las llamé. No . . . Supongo que él las repartió nuevamente esta noche. No sé si lo haría o no, pero vamos a llamar algunas de esas tarjetas. ¿Está aquí el Hermano Groomer? ¿Groomer? No, no. Groomer. ¿Estará él aquí? ¿De dónde empezamos? Comenzar desde la número . . . ¿No empezamos desde la número uno, allá arriba?

260 Anoche no tuvimos tarjetas de oración. Nosotros . . . El Espíritu Santo solo salió a través de la congregación y llamó a la gente. ¿Les gusta así? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] A mí también. Y al predicar duro así, tal vez soy un poco reacio a eso.

261 Yo—habiéndole dado a la gente tarjeta de oración, estoy obligado a orar por esa persona. Así de sencillo. Si no tenemos discernimiento, está bien. Pero estoy obligado a orar por la persona. Mi hijo al entregar una tarjeta de oración, yo—yo tengo que orar por esa persona. Así de sencillo. Pues, así me—me siento. Y lo haré, con la ayuda de Dios. Antes de salir de la región aquí, yo—yo lo haré.

262 Ahora, no podemos tomar mucho tiempo. Veamos, empezamos de la uno a la veinticinco, creo que fue, esa noche. Sí, de la uno a la veinticinco. Yo . . . Hermano Groomer, ¿está aquí? ¿Hermano Groomer? No lo pronuncio correctamente. Pero creo que está correcto. Uno . . .

263 Bueno, comencemos desde otra parte esta noche. Empecemos, empecemos de la setenta y cinco, entonces, hasta la cien. Quien tenga la tarjeta de oración número setenta y cinco, levante la mano. Veamos si . . . Bueno, acertó. Así es. Muy bien, pase aquí, señora. Setenta y cinco, setenta y cuatro, setenta y- . . . solo la setenta y cinco. Ahora setenta y seis, setenta y siete, setenta y ocho, setenta y nueve, ochenta, ochenta y uno, ochenta y dos, ochenta y tres, ochenta y cuatro, ochenta y cinco, ochenta y seis, ochenta y siete, ochenta y ocho, hasta cien. Que vengan aquí. ¿Dónde está Billy Paul? Discúlpenme. Muy bien. Ve allá. Que algunos ujieres le ayuden hasta que entren en la línea de oración.

264 Ahora, los demás, mírenme por un minuto. Sí. ¿Le aman Uds.? Cantemos suavemente, dulcemente, por un minuto, mientras algunos de Uds. hermanos van allá. ¡Oh, gracias! Los tienen, allá, así que, ellos... Para que las líneas no se mezclen. Quiero orar por estas personas. Entonces, mañana, probablemente estaremos orando igual por los enfermos, y así sucesivamente, hasta que comience la convención. Y, yo...

265 Pueda ser que el Hermano Roberts también tenga una línea de oración allá, en el—en el lugar. Estaba pensando en quizás los dos tener una juntos, uno en un lado, y uno en el otro. Pero yo—yo no sé si a él le gustaría o no. No he hablado con él, y es mejor que hable con él primero, ¿ven? El Hermano Oral es un buen hermano, es un verdadero siervo de Cristo. Y él es lo bastante humilde para hacerlo, pero no me gusta imponerme a un hombre de esa manera, ¿ven Uds.? Y tal vez sea mejor que lo deje así. Bueno, si él me dijera, si él me pidiera: "Hermano Branham, venga a ayudarme", me—me daría mucho gusto hacerlo. Pero, pues, él es humilde y un hermano muy amable. Y si me pidiera que lo hiciera, yo, por supuesto que lo haría. Pero quisiera que él me lo pidiera primero, ¿ven Uds.? Más vale que no diga nada al respecto. Ahora, no se lo mencionen. Solo dejen—dejen que él me lo pida, entonces sabré que está bien. ¿Ven?

266 Pero, ahora—ahora vamos a ver. ¿Cuántos recibieron...? Bueno, ahora, veamos. ¿Cuántas tarjetas de oración hay en el edificio? Veamos sus manos. ¡Oh!, hay bastantes más, quizás cincuenta más. Cuarenta, cincuenta más, tal vez. ¡Oh, sí!, tal vez treinta más. Muy bien. Ahora, llegaremos—llegaremos a ellas...

267 Llegaremos a ellas. Ahora, vamos... Solo mantengan su tarjeta, si no los llaman. ¿Ven?, son las diez con diez minutos, y yo—yo quiero que estén en la escuela dominical en la mañana. Y tal vez mañana, teniendo dos servicios, podríamos hacer pasar casi todas las tarjetas que tenemos, y luego—luego empezar de nuevo el lunes.

268 ¿Dónde estaremos el lunes por la noche? ¡Oh, de hecho, estaremos en Tucson! No olviden ir a Tucson, a la convención allá. ¿Hay alguien aquí de Tucson? Sí. Seguro. Un lugar del mundo muy pintoresco, ciertamente, Uds. deberían ser de allí. El Hermano Carl Williams me las va a cobrar por eso, uno de estos días. Cuando llegué aquí, eran ciudades rivales, y veo que aún lo son.

269 Estoy acostumbrado a eso. Nuestro equipo de pelota, béisbol o baloncesto en casa, son ciudades rivales, Jeffersonville y New Albany, ¡oh, vaya, vaya, vaya! ¡Fiuu! Si no hay una noche en que no haya un montón de peleas, cuando tienen un juego, no sé dónde podría ser.

270 Siempre están con eso, lo sé, en Tucson. Pero Phoenix ha crecido más que Tucson varias veces, creo, porque, yo . . . Tucson, no creo que sea un tercio del tamaño de Phoenix. Pero . . .

271 Vamos allá porque tienen gente buena y santa, estoy seguro. Dondequiera que he ido en el mundo, hasta las junglas de África, aún los encuentro. ¡Oh, vaya! Desearía poder hacer que mi esposa subiera aquí y cantara esa canción para Uds. una noche: "Ellos vienen del este y del oeste, de las tierras lejanas". Ahora ella se va a levantar y a salir por yo haber dicho eso.

272 Y, ella le tiene mucho miedo al Hermano Rose. El Hermano Rose dijo: "La Hermana Branham está aquí. Le diremos que pase, a decirnos algo".

273 Ella dijo: "Mi corazón se saltó unos quince latidos". Dijo: "Agaché la cabeza". Dijo: "Bill, si él llega a estar en alguna reunión" dijo, "de seguro me voy a esconder". Ella es muy tímida. Así que, yo—yo—yo oiré de esto cuando llegue a casa.

274 Espero que todos Uds. jóvenes . . . Digo esto, no porque ella esté aquí. Uds. lo saben, y todos los que la conocen. Espero que todo joven en este edificio, cuando se case con su esposa, que ella sea tan dulce con él, y sean tan felices juntos, como lo hemos sido mi esposa y yo estos años. Si hay algún crédito que darle a la familia Branham, que sea para ella. Ella es la reina; realmente lo es. Y déjenme decir una cosa, ella es una verdadera madre. Y, además, miren lo que ella tiene que soportar, ¿ven?, y luego, bueno, Uds.—a Uds. les sorprendería lo que es eso. Pues, hay gente en la puerta, día y noche. Y ella se para entre el público y yo, ¿ven?, allí, en casa. Así que, verdaderamente es un trabajo difícil.

275 Y el pequeño Billy Paul, pienso en las tantas veces que lo cargué, cuando falleció su madre, solo un bebito. El Dr. Adair solía decír: "Eres un sujeto extraño". Yo iba por la calle, cargándolo, y él llorando por su madre, y en el clima frío, Uds. saben, cargándolo sobre mi hombro, *así*.

276 Y no tenía suficiente dinero para mantener su . . . o conseguirle un verdadero biberón. Le tenía una botella de Coca-Cola con un chupón. Lo ponía *aquí*, y lo tenía debajo del brazo para mantenerlo caliente. Cuando lloraba demasiado, yo estiraba la mano, le metía ese chupón en la boca. Lo dejaba amamantar por un rato, y volvía a guardar el biberón *aquí*. Y yo tenía leche por todas partes, y de todo, Uds. saben.

277 Yo cargándolo, seguía adelante, Uds. saben, cuidándolo. En la noche, vaya, vaya, cómo lo mecía para hacerlo dormir, y conseguía a alguien que viniera a cuidarlo mientras yo iba a orar por los enfermos. Hemos recorrido un largo camino juntos. Espero que Él nos mantenga así.

278 Lo vi ayer, cargando a su pequeño. Y pensé: "Billy, ese eras tú, hace poco". Bueno, eso es lo que tenemos que hacer, hacernos

a un lado, y darles una oportunidad a los demás. Bendito sea el Nombre del Señor.

279 "Cuando un león ruge, ¿ven?, ¿quién no temerá?". "Y el temor de Dios es el principio de la sabiduría". ¿Correcto? Es lo que dijo el sabio: "El temor de Dios".

280 Ahora, quiero que Uds. en esa línea de oración, parados allí, todos Uds. que saben que yo no sé nada de Uds., levanten sus manos. Todos. El buen Señor del Cielo siendo mi Juez; hasta donde sé, en mi vida, nunca he visto uno de ellos en mi vida. Probablemente me han visto a mí, desde la congregación.

281 Ahora, ¿cuántos hay allá en la congregación, que saben que yo no sé nada de Uds.? Pero, sin embargo, Ud. está enfermo y cree que Dios, ¿que Ud. pudiera tocar el borde de Su manto, y que Dios me puede hablar para llamarlo a Ud., como lo hizo Él con la mujer, como la mujer original? ¡Oh, vaya! Con razón he predicado tanto tiempo. Una congregación así, con esa clase de fe, debería hacerlo.

282 ¿Esta es la señora? Ahora, aquí hay una dama. Nos encontramos esta noche como desconocidos, y ahora ella está de pie aquí. Por supuesto, tal vez ella esté enferma, o quizás tenga algún otro problema.

283 ¿Ven?, Dios hace otras cosas además de sanar a los enfermos, Uds. saben. Y, pues... Y Él prometió suplir todas nuestras necesidades, nuestras necesidades, a veces no nuestros deseos, sino nuestras necesidades. Ahora quiero que recuerden algo ahora, cuando vayan a casa, si nunca lo han leído antes, lean San Juan 4, y—y vean. Ahora, aquí, ahora, no recuerdo...

284 Permítanme decir esto: yo creo que este ministerio, o es Él que va llevarme a casa o va a subirlo de nivel. Ha—ha llegado a este tiempo del fin. O, me enviará al extranjero o a algún lugar donde nunca Lo hayan oído. ¿Ven? Algo está por suceder. Uds. solo recuerdénlo.

285 Y, escuchen, yo no soy un vendedor de cintas. Pero tengo un buen hermano aquí que está grabando estas cintas, y es el Sr. Maguire. Creo que es James Maguire. Y su—su suegro, el Hermano Sothmann allá atrás, ellos están con estas cintas. Lo que yo haría, si alguno de Uds. tuviera una grabadora... No voy a decir nada de eso ahora, porque no sé nada al respecto. Pero si alguna vez Uds. le han comprado una cinta a ellos, compren esa cinta, *Señores, ¿qué hora es?* Escúchenla, *Señores, ¿qué hora es?* Pónganla a sonar habiendo orado, y luego comenzarán a orar por mí. ¿Ven? Cuando Uds.... Pues, verán entonces el—el dilema en que estoy parado aquí mismo esta noche. Vaya dilema, ¡si Uds. supieran en donde estoy parado ahora mismo, aquí mismo! ¿Ven? Pero debo continuar. Un vencedor nunca se rinde, y el que se rinde nunca vence. Así es. Debo practicar lo que he predicado. ¿Ven? Ahora, yo le creo a Dios; Le creo a Él ahora mismo.

286 Ahora, aquí está sobre una base. Ahora, si yo—si yo fuera nuestro Señor Jesús parado aquí, y esta mujer estuviera enferma, Uds. saben que yo no podría sanarla aunque yo fuera el Señor Jesús; no podría hacerlo, porque yo ya lo he hecho. Ahora, ¿cuántos saben que eso es verdad? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¿Ven? Seguro.

287 Él ya ha perdonado todo pecado. Él ya ha sanado a toda persona enferma. Él ya proporcionó esa Sangre en el Calvario. El precio ya está pagado; todo está pagado. Pero lo único que Ud. tiene que hacer es aceptar Eso, creerlo y aceptarlo. Y Ud. no Lo puede aceptar hasta que primero Lo crea. ¿Ve? Creer el Evangelio.

288 Ahora, pero ¿qué pasaría si Él estuviera parado aquí, usando este traje que el buen Señor hizo que el Hermano y la Hermana Williams me compraran, hace como cinco o seis años? Y ¿qué pasaría si Él estuviera parado aquí por ese traje, usando este traje, y esta mujer estuviera parada aquí?

289 Ahora, si Él tuviera cicatrices en Su mano, diría: "¿Ven Uds.?, Yo soy el Mesías. Yo... ¿Ven las cicatrices? Mírenme la frente". Ahora, cualquier impostor podría hacer eso. Así es. No Lo conoceríamos por eso. Y si Él estuviera parado aquí de esa manera, yo sabría que no es Él; sabría que no.

290 Pues, cuando Él venga, sonará la trompeta. Vamos a... Él ni siquiera vendrá a la tierra. Seremos arrebatados en el aire, para encontrarnos con Él. ¿Ven? Lo recibimos a Él en el aire; "Nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire". Él no viene a la tierra; nos encontramos con Él en el aire.

291 Pero ahora, Él dijo: "Yo estaré con vosotros, hasta el fin del mundo. No te dejaré, ni te desampararé". ¿Cómo puede hacerlo Él? Su Vida. Entonces, si Su Vida estuviera en mí, entonces yo lo representaría a Él. Entonces, si así fuera, sería la misma Vida que estaba en Él, haría las mismas cosas que Él hizo.

292 Ahora, aquí hay un hombre y una mujer, como en San Juan 4. Él Se encontró con una mujer; no la había visto antes. Ella no Lo había visto a Él. Y allí estaban parados, juntos. Y Él le dijo a ella, a la mujer junto al pozo, cuál era su problema. Y cuando Él lo hizo, ella dijo: "Señor, me parece que Eres—Eres un profeta". Ella dijo: "Y sabemos que el Mesías, cuando Él venga, Quien es llamado el *Cristo*, significa: 'el Ungido'; cuando Él venga, Él hará estas cosas, nos dirá estas cosas".

Y Él dijo: "Yo soy, el que habla contigo".

293 Ahora, si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, solo que el cuerpo natural... Él usa nuestro cuerpo. "Él es la vid. Nosotros somos los pámpanos". Entonces, ese Espíritu actuaría de nuevo exactamente como actuó cuando estaba en Él. ¿Es así?

¿Les haría creer? Digan: "Amén" si lo haría. [La congregación dice: "Amén".—Ed.]

294 Ahora, señora, yo no la conozco, no la he visto en mi vida, que yo sepa. Por supuesto, es probable que Ud. me haya visto en la calle o en las reuniones, y demás. Pero está es la primera vez que nos encontramos.

295 Ahora, si—si es sanidad lo que necesita, bueno, yo, si pudiera hacerlo, lo haría y, si tuviera alguna manera. Y si son las finanzas, si yo—yo pudiera ayudar, lo haría. Y si Ud. dijera, pudiera ser por alguien más, Ud. diría: "Yo vengo aquí, Hermano Branham, para que Ud. ore por—por mi hijo, o mi hija, o mi hermana, o papá" o alguien. Yo lo haría, ¿ven?, lo que pudiera.

296 Y—y si tuviera problemas domésticos, diría: "Me gustaría reunirme con Ud. y su esposo, juntos, y hablar con Ud., que no sea aquí, ¿ve Ud.?, para poder hablar con Uds. dos y ver exactamente dónde está el problema". Entonces, cuando el Espíritu Santo lo revele, decir: "Espere un minuto. Ud. hizo *esto* aquí mismo en *este* cierto momento". Con eso basta. Ud. no puede negarlo. ¿Ve? Decir: "Ud. hizo *esto* por acá". Entonces, entonces asunto terminado, ¿ven Uds.? Ahora, Uds. comienzan desde allí. ¿Ven? De esa manera se hace.

297 Ahora, Uds. saben que les estoy hablando con algún propósito. He estado predicando. ¿Ven? Y luego solo estoy—estoy entrando en—en la unción para otra cosa, ¿ven Uds.?, para ver si el Espíritu Santo viene y obra en mí con un don Divino; es decir, con las dos conciencias juntas, lo cual me da la gracia de Dios para ver visiones, y ver lo que está sucediendo, lo que sucederá, lo que ha sido.

298 Ud. sabe si es verdad o no. Ud. se para aquí ante por lo menos quinientas personas, ¿ven?, o casi eso, trescientas, de todas maneras. ¿Ve? Y—y sabe que eso—eso . . . Ud. sabe si es verdad o no. Y—y si es verdad, entonces es Dios. La Biblia dice: "Si hay uno entre vosotros, espiritual o profeta, y lo que él dice se cumple, entonces oídlo". ¿Ven? Ahora, "Si no es así, entonces no lo oigan".

299 Ahora, no tengo idea de por qué la señora esté allí. Pero que venga el Espíritu Santo ahora, y vean si Él no lo dice. ¿Ven? ¡Y eso es lo mismo que hizo nuestro Señor! Eso sería todo lo que podría hacer si Él estuviera parado aquí mismo, porque, recuerden, es Él; es Él. No soy yo. Yo no la conozco. Estoy confesándolo, no la conozco. Así que, debe ser Él.

Ahora, por supuesto, la señora tiene una atmósfera maravillosa en su espíritu.

300 No porque ella tenga su mano levantada. Todos Uds. han estado en reuniones y los han visto levantar la mano, hacer *así*, y el Espíritu Santo responder inmediatamente y decir lo que ellos eran. ¿Ven? Correcto. Eso no significa nada. Escucharlos

gritar y clamar; en ese momento, al decirles ahí mismo: "Ud. está viviendo con la esposa de *este* hombre", verlo *aquí* mismo, y todo lo demás. Bueno, Uds. saben. Uds. han estado en las reuniones y han visto esas cosas, y ven cómo esas cosas, eso no significa nada.

301 Pero la dama parece serlo, hay una atmósfera maravillosa en su espíritu. Ahora, la señora está sufriendo de algo. La observo, la manera en que está comiendo. Ella está delante de mí ahora, en una mesa, haciendo una dieta o algo, una dieta algo rara. Correcto. ¿Es verdad? [La hermana dice: "Así es".—Ed.] Entonces levante la mano para que la gente vea. ¿Ven? Vi a la señora delante de mí, haciendo algo. Lo que haya sido, está en la cinta. ¿Ven? Muy bien. Ahora, solo para que Uds. sepan por qué . . . Ella es una buena persona.

302 Observen por un momento. Ahora el Espíritu está ungiendo. Ahora, todos sean muy reverentes. Sigan orando. Estén en oración, porque Lo vi moverse allí sobre la congregación en ese momento. ¿Ven? Ahora sean muy reverentes.

303 Veamos a la señora de nuevo, solo para hablar con ella. Lo que Él le haya dicho . . . Sí. Aquí está. Está en una mesa. Es un—es un problema estomacal. Y alguna clase de infección o algo en el estómago. Un médico ha estado examinando esto. Y, de hecho, Ud. ha tenido este problema por mucho tiempo. Y, una vez, lo diagnosticaron: "Úlcera, que sube". Y, pues, él dijo algo. ¿Qué fue eso? "Duodeno. Duodeno. Duodeno", le oí a él decir eso. ¿Ven? Correcto. Esa es la pura verdad. Su nombre es Señorita McCraw. Correcto. Siga ahora, crea con todo su corazón.

¿Creen?

304 Después de llorar así, sentado allá atrás, señor, esos pulmones colapsados que Ud. tenía deberían sentirse mucho mejor ahora, si Ud. cree. Eso está bien ahora. Muy bien, eso fue suficiente. Amén.

¿Qué tocó él?

305 ¡Un hombre, como a dos detrás de él allí, con endurecimiento de las arterias, si Ud. también cree, señor!

306 ¿Qué tocó él? ¿No pueden ver esa Luz suspendida allí? Miren eso Ámbar *allí*. Yo no conozco al hombre, no lo he visto en mi vida. Solo créale al Señor Jesús.

307 Ahora, en alguna parte, hay un bebito aquí, un infante con el cuello torcido. *Allí* está. Yo no la conozco. Crea, hermana. El cuello de ese bebé se enderezará, si Ud. lo cree.

¿Qué tocó ella? Aleluya.

308 Hay algo más sobre un cuello. Yo lo vi. Es una mujer. No puedo ubicarla. Sí. Ella está sentada aquí, llorando. Sra. Riley, crea en el Señor Jesucristo, su cuello estará bien. Crea.

309 Yo no conozco a la mujer. No la he visto en mi vida. Lo único que Ud. tiene que hacer es creerle a Jesucristo. ¿Lo cree Ud.? Tenga fe.

310 Yo no lo conozco, señor. Somos desconocidos el uno para el otro, hasta donde yo sé. ¿Cree Ud. que Jesucristo puede decirme cuál es su problema? Ud. sabe si estaría correcto o no, ¿verdad? ¡Si Ud. puede creer con todo su corazón! Sigue yendo a la congregación. ¿Cree Ud. que su esposa allá también se recuperará? [El hermano dice: "Sí".—Ed.] El problema del ojo, ella sufre con un problema del ojo. ¿Lo cree? Ud. no es de aquí. No. Ud. es de donde hay mucha agua, por ahí. Es una ciudad costera. Es California, Los Angeles. Regrese, Sr. Bowman, y recupérese. Y Jesucristo lo sanará.

311 ¿Cree Ud.? Ahora, Uds., todos pueden ser sanados ahora mismo si lo creen. ¿Lo creen?

312 ¿Qué me dicen Uds. en la línea de oración, también lo creen Uds.? Uds. solo tengan fe, y no duden. Crean con todo su corazón, un minuto.

313 Esta señora, la razón por la que me detuve con ella, está en una condición grave. Esta mujer morirá inmediatamente si no se hace algo por ella, porque ella tiene una sombra. ¿Ven esa sombra oscura sobre ella?

314 Oigan, ¿saben que tenemos la sombra de esa muerte sobre la gente, captado por la cámara fotográfica, igual que el Ángel del Señor? Lo tenemos colgado en nuestra iglesia; una cosa muy grande, de apariencia negra, como un ciclón, suspendida sobre una mujer. Le dijeron que no tomara la fotografía. Y el Espíritu Santo dijo: "Tómala ahora mismo". Y tomaron la fotografía, y allí estaba. ¿Ven? Ambos lados, aquí. Está colgando allí mismo.

315 Uds. personas del tabernáculo, algunos de Uds. que están aquí, el Hermano Fred y ellos, aquí está esa misma cosa sobre esta mujer.

316 Ella tiene cáncer, eso es cierto, la vejiga. Correcto. ¿Es así? Levante la mano si es verdad. ¿Ven? Ahora la oscuridad se ha ido, sin decir nada. ¿Ven?, solo su fe, eso lo hizo. Vaya, creyendo. Amén. Amén. No lo dude. Solo vaya y crea con todo su corazón.

317 Los problemas cardíacos matan a mucha gente, pero no lo matará a Ud. si Ud. cree. Amén. Solo vaya, diciendo: "Gracias al Señor". Vaya y esté bien. Muy bien.

318 Al diablo le gustaría hacer que Ud. tuviera esta artritis toda su vida. Pero si Ud. cree con todo su corazón, Jesucristo lo sanará. ¿Lo cree Ud.? Siga su camino, agradeciendo a Dios.

319 ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ud. puede ir a comer su cena, y ese problema estomacal lo dejará. Solo vaya y diga: "¡Alabado sea el Señor!". Vaya, créale a Él con todo su corazón.

320 Ud. también tenía un problema estomacal. Crea con todo su corazón y vaya, y Jesucristo lo sanará. Muy bien.

321 ¿Por qué anda tan temerosa? A Ud. la molesta el nerviosismo. La tiene afligida, casi en un colapso, Satanás le está mintiendo. Pero ahora ha terminado. ¿Me cree Ud.? Vaya y diga: "¡Alabado sea el Señor!".

322 Señor Jesús, oro que sanes a nuestra hermana y le des salud, en el Nombre de Jesús. Amén.

323 Venga, creyendo, hermana. En el Nombre de Jesucristo, pongo mis manos sobre ella para su sanidad.

324 Ven, mi hermano. En el Nombre de Jesucristo, pongo mis manos sobre el hermano para su sanidad. Amén.

325 ¿Cuántos tienen un corazón creyente, debajo de alguna mano que se levante? Ahora ponga esa mano sobre alguien a su lado. Ud. dice: "¿Diría Amós eso?". Seguro que sí. Esa es la Palabra del Señor. Levanten la mano, Uds. creen.

326 Jesús dijo: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos. . . ". Ni siquiera dijeron que orarían por ellos. Dijo: "Si ponen sus manos sobre los enfermos, solo con la mano puesta sobre ellos, ellos sanarán".

Oremos.

327 Señor Jesús, el Rey ha rugido con Su Voz: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán". Señor Dios, que todo demonio grite. Que toda enfermedad salga. Que el diablo sea derrotado, y los hijos de Dios salgan de este edificio esta noche en la victoria y el poder de la resurrección de Jesucristo.

328 Créanlo. Así es. No lo suelten. Oiga, solo ponga, mantenga su mano sobre alguien, diciendo: "Señor, sánalos". Yo quiero que Uds. oren. Yo oré. Quiero que Uds. oren por alguien. Ud. es—Ud. es el. . . Ud. es un Cristiano como yo. Todos somos Cristianos. Ahora Ud. ore por alguien. Ellos están orando por Ud.

329 Ahora, ¿cómo le gustaría que alguien orara por Ud.? Ud. ore por ellos como quisiera que alguien ore por Ud.; "Haga a otros, como quiere que otros le hagan a Ud.". Oren abiertamente, sean sinceros, así como Uds. quieren que ellos oren por Ud.

330 "Y la oración de fe salvará al enfermo. Dios los levantará. Y si han tenido alguna incredulidad, les será quitada". ¿Por qué? "El Rey ruge. ¿Quién no profetizará? ¿Quién no testificará cuando el Rey ruge?". Su Palabra dice: "Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos".

Hermano Fuller, venga. Dios lo bendiga.

*La Manera De Un Verdadero Profeta* SPN63-0119
(The Way Of A True Prophet)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el sábado en la noche, 19 de enero de 1963, en el Faith Temple, de Phoenix, Arizona, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org